

La Voz del  
PAPA  
FRANCISCO

*Homilías y Catequesis del **Papa Francisco** en el mes de Mayo del año 2013.*

---

*Catequesis*  
*Miércoles 1 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡Buenos días!

Hoy primero de mayo, celebramos a san José obrero y comenzamos el mes dedicado tradicionalmente a la Virgen. En este encuentro, quisiera detenerme sobre estas dos figuras tan importantes en la vida de Jesús, de la Iglesia y en nuestra vida, con dos breves pensamientos: el primero sobre el trabajo y el segundo sobre la contemplación de Jesús.

1. En el evangelio de san Mateo, en uno de los momentos en que Jesús vuelve a su ciudad, a Nazaret, y habla en la sinagoga, se destaca el asombro de sus paisanos por su sabiduría; y la pregunta que se plantean es: ¿No es este el hijo del carpintero? (13,55). Jesús entra en nuestra historia, viene en medio de nosotros, naciendo de María por obra de Dios, pero con la presencia de san José, el padre legal que le custodia y le enseña también su trabajo. Jesús nace y vive en una familia, en la Santa Familia, aprendiendo de san José el oficio de carpintero, en el taller de Nazaret, compartiendo con él el empeño, la fatiga, la satisfacción y también las dificultades de cada día.

**Ello nos recuerda la dignidad y la importancia del trabajo. El Libro del Génesis narra que Dios creó al hombre y a la mujer confiándoles la tarea de poblar la tierra y de dominarla, que no significa explotarla, sino cultivarla y custodiarla, cuidarla con la propia obra (cfr. Gen. 1,28; 2,15). El trabajo forma parte del plan del amor de Dios; estamos llamados a cultivar y custodiar todos los bienes de la creación, ¡y de este modo participamos en la obra de la creación! El trabajo es un elemento fundamental para la dignidad de una persona. El trabajo --para usar una imagen--, nos "unge" de dignidad, nos llena de dignidad; nos hace semejantes a Dios, que ha trabajado y trabaja, que actúa siempre (cfr. Jn. 5,17); da la capacidad de mantenerse a sí mismo, a la propia familia, de contribuir al crecimiento de la propia nación.**

Y aquí pienso en las dificultades que, en varios países, encuentra hoy el mundo del trabajo y de la empresa; pienso en cuántos, y no solo jóvenes, están desempleados, muchas veces debido a una concepción economicista de la sociedad, que busca el provecho egoísta, más allá de los parámetros de la justicia social.

Deseo invitar a todos a la solidaridad, y a los responsables de la cosa pública la exhortación a que realicen todo esfuerzo para dar nuevo impulso a la ocupación; ello significa preocuparse por la dignidad de la persona; pero sobre todo quisiera decir que no hay que perder la esperanza; también san José tuvo momentos difíciles, pero nunca perdió la confianza y supo superarlos, en la certeza de **que Dios no nos abandona.**

Y luego quisiera dirigirme en particular a ustedes chicos y chicas, a ustedes los jóvenes: empenéense en su deber cotidiano, en el estudio, en el trabajo, en las relaciones de amistad, en la ayuda a los demás; su porvenir depende también de cómo saben vivir estos años preciosos de la vida. No tengan miedo del compromiso, del sacrificio y no miren con miedo al futuro; mantengan viva la esperanza: siempre hay una luz en el horizonte.

Añado una palabra sobre otra situación de trabajo que me preocupa: me refiero a lo que podríamos definir como el 'trabajo esclavo', el trabajo que esclaviza. **Cuántas personas, en todo el mundo, son víctimas de este tipo de esclavitud, en la que es la persona la que sirve al trabajo, mientras debe ser el trabajo el que brinde un servicio a las personas para que tengan dignidad.** Pido a los hermanos y hermanas en la fe y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, una opción decidida contra la trata de personas, dentro de la cual figura el 'trabajo esclavo'.

2. Voy ahora al segundo pensamiento: en el silencio del quehacer cotidiano, san José, junto a María, tienen un solo centro común de atención: Jesús. Ellos acompañan y custodian con empeño y ternura, el crecimiento del Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, reflexionando sobre todo lo que sucedía. En los evangelios, san Lucas subraya dos veces la actitud de María, que es también la de san José: "Conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón" (2,19.51)

**Para escuchar al Señor, es necesario aprender a contemplarlo, a percibir su presencia constante en nuestra vida; es necesario detenerse a dialogar con Él, darle espacio con la oración.** *Cada uno de nosotros, también ustedes chicos, chicas y jóvenes, tan numerosos esta mañana, deberían preguntarse: ¿qué espacio doy al Señor? ¿Me detengo a dialogar con Él?* Desde cuando éramos pequeños, nuestros padres nos han acostumbrado a iniciar y a concluir el día con una oración, para educarnos a sentir que la amistad y el amor de Dios nos acompañan. **¡Acordémonos más del Señor en nuestras jornadas!**

En este mes de mayo, quisiera recordar la **importancia y la belleza de la oración del santo Rosario. Rezando el Ave María, somos conducidos a contemplar los misterios de Jesús, es decir a reflexionar sobre los momentos centrales de su vida, para que, como para María y para san José, Él sea el centro de nuestros pensamientos, de nuestras atenciones y de nuestras acciones.** Sería hermoso si, sobre todo en este mes de mayo, ¡se rezase juntos en familia, con los amigos, en la parroquia, el santo Rosario o alguna oración a Jesús y a la Virgen María! La oración todos juntos ¡es un momento precioso para hacer aún más sólida la vida familiar, la amistad! ¡Aprendamos a rezar cada vez más en familia y como familia!

Queridos hermanos y hermanas, pidamos a san José y a la Virgen María que nos enseñen a ser fieles a nuestros compromisos cotidianos, a vivir nuestra fe en las acciones de cada día y a dar más espacio al Señor en nuestra vida, a detenernos para contemplar su rostro.

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha*  
*Jueves 2 de mayo del 2013*

La Iglesia es una comunidad del "sí", porque nace del amor de Cristo.

**Una Iglesia del "sí"**

El Espíritu Santo hace dos cosas: "primero impulsa" y crea también "problemas", para luego "lograr la armonía en la Iglesia". En Jerusalén, por lo tanto, entre los primeros discípulos, "había muchas opiniones" sobre cómo acoger a los gentiles en la Iglesia. Había quien decía "no" a un acuerdo, y quien al contrario estaba abierto: «Había una Iglesia del "no", no se puede; no, no, se debe, se debe, se debe"; y una Iglesia del "sí, pero... pensemos en algo, vamos a estar abiertos, es el Espíritu que nos abre la puerta". El Espíritu Santo debía hacer su segundo trabajo: conseguir la armonía entre estas posiciones, la armonía de la Iglesia, entre ellos en Jerusalén; y entre ellos y los paganos. Es un buen trabajo el que el Espíritu Santo hace siempre en la historia. Y cuando no lo dejamos trabajar, comienzan las divisiones en la Iglesia, las sectas, todas estas cosas... porque estamos cerrados a la verdad del Espíritu».

**Un yugo llevadero**

Pero ¿cuál es la palabra clave en esta controversia de la Iglesia primitiva?

El papa Francisco recordó las palabras inspiradas de Santiago, del obispo de Jerusalén, *que hace hincapié en que no hay que imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que los mismos padres no son capaces de llevar: "Cuando el servicio del Señor, se convierte en un yugo tan pesado, las puertas de las comunidades cristianas están cerradas: nadie quiere venir al Señor. En cambio, nosotros creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos. Esta palabra, yugo, me llega al corazón, me viene a la mente".*

El papa reflexionó sobre lo que significa hoy en la Iglesia llevar un yugo. Jesús --recuerda--, pide a todos a permanecer en su amor. Precisamente de este amor nace la observancia de sus mandamientos.

Esta, reiteró, es "la comunidad cristiana del sí", *que permanece en el amor de Cristo y dice "no", "porque está este sí". Está este amor, dijo el papa, que "nos lleva a ser fieles al Señor"... "porque yo amo al Señor no hago esto" o aquello: "Es una comunidad del 'sí' y los 'no' son el resultado de este 'sí'. Pidamos al Señor que el Espíritu Santo nos ayude siempre a ser una comunidad de amor, de amor a Jesús que nos ha amado tanto. Una comunidad de este 'sí'. Y desde este 'sí' cumplir los mandamientos. Una comunidad de puertas abiertas. Y que nos defiende de la tentación de volvernos quizás, puritanos, en el sentido etimológico de la palabra, de buscar una pureza para-evangélica, una comunidad de "no". Porque Jesús nos pide antes el amor, el amor a Él, y permanecer en su amor".*

Y por eso, concluye el papa, "cuando una comunidad cristiana vive en el amor confiesa sus pecados y adora al Señor, perdona las ofensas".

Y, por lo tanto, "tiene caridad con los demás" y "una manifestación del amor", por lo que "siente la obligación de la fidelidad al Señor, para cumplir con los mandamientos".

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha*  
*Viernes 3 de mayo del 2013*

Todos los cristianos tienen el deber de transmitir la fe con valentía.

Según informa Radio Vaticana, el santo padre indicó *que es Jesús el que nos invita a tener coraje, incluso en la oración, e instó a los cristianos a no ser "tibios".*

Todos nosotros los cristianos, que hemos recibido la fe, dijo, "tenemos que transmitirla, proclamarla con nuestra vida, con nuestra palabra".

¿Pero cuál es esta fe fundamental?, se preguntó Francisco. A lo que respondió: "Es la fe en Jesús resucitado, en Jesús que ha perdonado nuestros pecados con su muerte y nos ha reconciliado con el Padre".

"Y transmitir esto --prosiguió--, nos exige ser valientes: el valor de transmitir la fe. Una valentía, a veces, simple. Recuerdo una historia personal: desde niño, mi abuela nos llevaba cada Viernes Santo a la procesión de las Velas y al final de la procesión llegaba el Cristo yacente y la abuela nos hacía arrodillarnos y nos decía a los niños: "Miren, está muerto, pero mañana habrá resucitado". La fe se introduce así: la fe en Cristo crucificado y resucitado. *En la historia de la Iglesia fueron muchas, muchas las personas que han querido, un poco, desaparecer esta certeza firme y hablan de una resurrección espiritual. No, ¡Cristo está vivo!*"

"Cristo está vivo" y está "¡vivo también entre nosotros!", reiteró Francisco, quien a la vez exhortó a los cristianos a tener el valor de proclamar su resurrección, la Buena Nueva.

Pero, continuó, también hay otro valor que Jesús nos pide: "Jesús --por decirlo un poco fuerte--, nos desafía a la oración y dice así: "Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Si piden algo

en mi nombre, yo lo haré... *¡Esto es fuerte!* Nos atrevemos a ir donde Jesús y pedirle así: "Pero tú has dicho esto, ¡hazlo! Haz que la fe crezca, haz a que la evangelización siga adelante, haz que este problema que tengo se resuelva. ¿Tenemos este valor en la oración? ¿O rezamos un poco no más, así, como se pueda, pasando poco tiempo en la oración? Si no con valor, con franqueza incluso en la oración..."

El papa recordó que, como leemos en la Biblia, Abraham y Moisés tuvieron el valor de "negociar con el Señor". Una valentía "en favor de los otros, a favor de la Iglesia", que sirve también hoy:

"Cuando la Iglesia pierde la valentía, *entra en la Iglesia la atmósfera de la tibieza*. Los tibios, los cristianos tibios, sin valor... *Eso le hace tanto mal a la Iglesia, porque la tibieza te encierra, empiezan los problemas entre nosotros; no tenemos horizontes, no tenemos valor, ni el valor de la oración hacia el cielo, ni el valor para anunciar el evangelio. Somos tibios... Pero tenemos el coraje de encerrarnos en nuestras pequeñas cosas, en nuestros celos, en nuestras envidias, en el arribismo, en avanzar de manera egoísta...*"

Y finalizó diciendo: "Todas estas cosas no son buenas para la Iglesia: ¡la Iglesia tiene que ser valiente! *Todos tenemos que ser valientes en la oración, desafiando a Jesús*".

### *Homilias diarias en la capilla de Santa Martha Sábado 4 de mayo del 2013*

Los cristianos son perseguidos hoy más que a los inicios de la historia del cristianismo. La causa originaria de toda persecución es el odio del príncipe de este mundo hacia cuantos han sido salvados y redimidos por Jesús con su muerte y su resurrección. Las únicas armas para defenderse son la palabra de Dios, la humildad y la mansedumbre.

El papa ha indicado *la vía a seguir para aprender a deshacerse de las insidias del mundo. Insidias que, ha explicado, son obra del diablo, "príncipe del mundo", "espíritu del mundo"*.

Comentando las lecturas del día --de los Hechos de los Apóstoles (16,1-10) y del Evangelio de Juan (15,18-21)--, *centró su reflexión en el odio "una palabra fuerte –subrayó– usada por Jesús. Precisamente odio. Él que es maestro del amor, al que gustaba tanto hablar de amor, habla de odio". Pero "a Él le gustaba llamar a las cosas por su nombre. Y nos dice '¡No tengáis miedo! El mundo os odiará. Sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí'. Y nos recuerda también lo que quizás había dicho en otra ocasión a los discípulos: 'recordad la palabra que os dije: un siervo no es más grande que su señor. Si me han perseguido a mí, os perseguirán también a vosotros'. La vía de los cristianos es la vía de Jesús". Para seguirlo no hay otra que la marcada por Jesús, precisó el santo padre, "es una consecuencia del odio del mundo y también del príncipe de este odio en el mundo"*.

Jesús –explicó el papa– "nos ha elegido y nos ha rescatado. *Nos ha elegido por pura gracia*. Con su muerte y resurrección *nos ha rescatado del poder del mundo, del poder del diablo, del poder del príncipe de este mundo*. El origen del odio es este: somos salvados y aquél príncipe del mundo, que no quiere que seamos salvados, nos odia y hace nacer la persecución que desde los primeros tiempos de *Jesús continúa hasta hoy*. Muchas comunidades cristianas son perseguidas en el mundo. En este tiempo más que en los primeros tiempos; *jeh! Hoy, ahora, en este día, en esta hora. ¿Por qué? Porque el espíritu del mundo odia*".

Normalmente a la persecución se llega tras haber recorrido un camino largo. "Pensemos –dijo el papa– en cómo el príncipe de este mundo quiso engañar a Jesús cuando estaba en el desierto: '¡Venga valiente! ¿Tienes hambre? Come. Tú puedes hacerlo'. Le ha invitado incluso un poco a la vanidad: '¡Atrévete! Tú has venido para salvar a la gente. Ahorra tiempo, ve al templo, tírate y toda la gente verá el milagro y se acabó: tendrás autoridad'. Pero pensemos en esto: *¡Jesús nunca respondió a este príncipe con sus palabras! Nunca. Era Dios. Nunca. Fue, para la respuesta, a buscar las palabras de Dios y respondió con la palabra de Dios*".

Un mensaje para el hombre de hoy: *"Con el príncipe de este mundo no se puede dialogar*. Que quede claro". *El diálogo es otra cosa: "es necesario entre nosotros, es necesario para la paz. El diálogo es un hábito, es una actitud que debemos tener entre nosotros para oírnos, para comprendernos. Y debe mantenerse siempre. El diálogo nace de la caridad, del amor. Con aquél príncipe no se puede dialogar; se puede solo responder con la palabra de Dios que nos defiende". El príncipe del mundo –ha subrayado el papa– "nos odia. Y como ha hecho con Jesús hará con nosotros: 'Pero mira, haz esto... es una pequeña estafa... no es nada... es pequeña' y así empieza a llevarnos por una vía un poquito injusta". Empieza por pequeñas cosas, luego inicia con las lisonjas y con ellas "nos reblandece" hasta que "caemos en la trampa. Jesús nos ha dicho: 'Os envío como ovejitas en medio de los lobos. Sed prudentes pero sencillos'. Si en cambio nos dejamos coger por el espíritu de vanidad y pensamos contestar a los lobos haciéndonos lobos nosotros mismos 'estos os comerán vivos'. Porque si dejas de ser oveja, no tienes un pastor que te defienda y caes en las manos de estos lobos. Vosotros podríais preguntar: 'Padre, pero ¿cual es el arma para defenderse de estas seducciones, de estos fuegos artificiales que hace el príncipe de este mundo, de las lisonjas?'. El arma es la misma de Jesús: la palabra de Dios, y luego la humildad y la mansedumbre. Pensemos en Jesús cuando le dan una bofetada: qué humildad, qué mansedumbre. Podía*

insultar y en cambio ha hecho solo una pregunta humilde y mansa. Pensemos en Jesús, en su pasión. El profeta dice de El: 'como una oveja que va al matadero, no grita nada'. La humildad. Humildad y mansedumbre: estas son las armas que el príncipe del mundo, el espíritu del mundo no tolera, porque sus propuestas son de poder mundano, propuestas de vanidad, propuestas de riquezas. La humildad y la mansedumbre no las tolera". Jesús es manso y humilde de corazón y "hoy –concluyó el papa- nos hace pensar en este odio del príncipe del mundo contra nosotros, contra los seguidores de Jesús". Y pensemos en las armas que tenemos para defendernos: "sigamos siendo ovejitas, porque así tendremos un pastor que nos defienda".

---

*Plaza de San Pedro*  
*Domingo 5 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

En el camino del Año de la Fe, me alegra celebrar esta Eucaristía dedicada de manera especial a las Hermandades, una realidad tradicional en la Iglesia que ha vivido en los últimos tiempos una renovación y un redescubrimiento. Os saludo a todos con afecto, en especial a las Hermandades que han venido de diversas partes del mundo. Gracias por vuestra presencia y vuestro testimonio.

Hemos escuchado en el Evangelio un pasaje de los sermones de despedida de Jesús, que el evangelista Juan nos ha dejado en el contexto de la Última Cena. Jesús confía a los Apóstoles sus últimas recomendaciones antes de dejarles, como un testamento espiritual. El texto de hoy insiste en que la fe cristiana está toda ella centrada en la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Quien ama al Señor Jesús, acoge en sí a Él y al Padre, y gracias al Espíritu Santo acoge en su corazón y en su propia vida el Evangelio. Aquí se indica el centro del que todo debe iniciar, y al que todo debe conducir: amar a Dios, ser discípulos de Cristo viviendo el Evangelio. Dirigiéndose a vosotros, Benedicto XVI ha usado esta palabra: «evangelicidad». **Queridas Hermandades, la piedad popular, de la que sois una manifestación importante, es un tesoro que tiene la Iglesia, y que los obispos latinoamericanos han definido de manera significativa como una espiritualidad, una mística, que es un «espacio de encuentro con Jesucristo». Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo.**

También el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que hemos escuchado nos habla de lo que es esencial. En la Iglesia naciente fue necesario inmediatamente discernir lo que es esencial para ser cristianos, para seguir a Cristo, y lo que no lo es. Los Apóstoles y los ancianos tuvieron una reunión importante en Jerusalén, un primer «concilio» sobre este tema, a causa de los problemas que habían surgido después de que el Evangelio hubiera sido predicado a los gentiles, a los no judíos. Fue una ocasión providencial para comprender mejor qué es lo esencial, es decir, **creer en Jesucristo, muerto y resucitado por nuestros pecados, y amarse unos a otros como Él nos ha amado**. Pero notad cómo las dificultades no se superaron fuera, sino dentro de la Iglesia. Y aquí entra un segundo elemento que quisiera recordaros, como hizo Benedicto XVI: la «eclesialidad». **La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con vuestros Pastores. Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia os quiere. Sed una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas. Los obispos latinoamericanos han dicho que la piedad popular, de la que sois una expresión es « una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia» (Documento de Aparecida, 264). Amad a la Iglesia. Dejaos guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sed un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo.**

Quisiera añadir una tercera palabra que os debe caracterizar: «misionariedad». Tenéis una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecéis, y lo hacéis a través de la piedad popular. Cuando, por ejemplo, lleváis en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo; indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido; e indicáis, primero a vosotros mismos y también a la comunidad, que es necesario seguir a Cristo en el camino concreto de la vida para que nos transforme. Del mismo modo, cuando manifestáis la profunda devoción a la Virgen María, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la meditación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor (cf. Lumen gentium, 53). Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, vosotros la manifestáis en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas... Y, haciéndolo así, ayudáis a transmitirla a la gente, especialmente a los sencillos, a los que Jesús llama en el Evangelio «los pequeños». En efecto, «el caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador» (Documento de Aparecida, 264). **Sed también vosotros auténticos evangelizadores. Que vuestras iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para**

caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad. Sed misioneros del amor y de la ternura de Dios.

Autenticidad evangélica, eclesialidad, ardor misionero. Pidamos al Señor que oriente siempre nuestra mente y nuestro corazón hacia Él, como piedras vivas de la Iglesia, para que todas nuestras actividades, toda nuestra vida cristiana, sea un testimonio luminoso de su misericordia y de su amor. Así caminaremos hacia la meta de nuestra peregrinación terrena, hacia la Jerusalén del cielo. Allí ya no hay ningún templo: Dios mismo y el Cordero son su templo; y la luz del sol y la luna ceden su puesto a la gloria del Altísimo. Que así sea.

### *Regina Coeli*

En este momento de profunda comunión en Cristo, sentimos viva en medio de nosotros también la presencia espiritual de la Virgen María. Una presencia materna, familiar especialmente para ustedes que integran las cofradías. El amor por la Virgen es una de las características de la piedad popular, que necesita ser valorizada y bien orientada. Por ello les invito a meditar sobre el último capítulo de la Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, la Lumen Gentium, que habla justamente de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Allí dice que María "avanzó en la peregrinación de la fe" (n.58). Queridos amigos, en el Año de la Fe, les dejo este icono de María peregrina, que sigue al Hijo de Jesús y nos precede en el camino de la fe.

Hoy las Iglesias de Oriente --que siguen el calendario Juliano-- celebran la fiesta de la Pascua. Deseo enviar a estos hermanos y hermanas un saludo especial, uniéndome de todo corazón a ellos en la proclamación del hermoso anuncio: ¡Cristo ha resucitado! Recogidos en oración en torno a María, a Dios le solicitamos el don del Espíritu Santo, el Paráclito, para que consolide y conforte a todos los cristianos, especialmente los que celebran la Pascua entre pruebas y sufrimientos, y los guíe en la vía de la reconciliación y de la paz.

Ayer en Brasil fue proclamada la beata Francisca de Paula de Jesús, llamada Nhá Chica. Su vida sencilla fue dedicada toda a Dios y a la caridad, a tal punto que la llamaban "madre de los pobres". Me uno a la alegría de la Iglesia en Brasil para esta luminosa discípula del Señor.

Saludo con afecto a todas las cofradías presentes que han venido de tantos países. ¡Gracias por vuestro testimonio de fe! Saludo también a los grupos parroquiales y a las familias, como a la gran parada de varias bandas musicales y asociaciones de los Schützen provenientes de Alemania.

Un saludo especial dirijo hoy a la Asociación Meter, en el Día de los niños víctimas de la violencia. Y esto me da la ocasión para dirigir mi pensamiento a cuantos sufrieron y sufren debido a abusos. Querría asegurarles que les tengo presentes en mis oraciones, si bien querría decir que todos debemos empeñarnos con claridad y coraje para que toda persona humana, especialmente los niños, que están entre las categorías más vulnerables, sea siempre defendida y protegida.

También animo a los enfermos de hipertensión pulmonar y a sus familiares.

¡Buen domingo y buen almuerzo!

---

### *Homilías diarias en la capilla de Santa Martha Lunes 6 de mayo del 2013*

"El Espíritu Santo es nuestro amigo y compañero de camino y nos dice dónde está Jesús". El papa subrayó la importancia del *examen de conciencia en la vida de todo cristiano*.

El santo padre ha hablado sobre el **Espíritu Santo**, que es "justamente Dios, la Persona Dios, que da testimonio de Jesucristo en nosotros". Ha indicado también la protección del **Espíritu Santo** que "Jesús llama Paráclito", "o sea aquello que nos defiende", que "siempre está a nuestro lado para sostenernos".

A continuación ha recordado que "no se puede entender la vida cristiana sin la presencia del Espíritu Santo: no sería cristiana. Sería una vida religiosa, pagana, piadosa, que cree en Dios, pero sin la vitalidad que Jesús quiere para sus discípulos. Y aquello que da la vitalidad es el Espíritu Santo, presente". Y ha añadido que el Espíritu "da testimonio" de Jesús para que nosotros podamos darlo a los demás".

Sobre la primera lectura ha recordado que "hay una cosa bella: aquella mujer que escuchaba a Pablo, que se llamaba Lidia. De ella se dice que el Señor le abrió el corazón para que se adhiera a las palabras de Pablo. Esto es lo que hace el **Espíritu Santo**: nos abre el corazón para conocer a Jesús. Sin Él no podemos conocer a Jesús. Nos prepara al encuentro con Jesús. Nos hace ir por el camino de Jesús. El Espíritu Santo actúa en nosotros durante todo el día, durante

toda nuestra vida, como testimonio que nos dice dónde está Jesús".

El papa Francisco ha animado a la oración refiriéndose a ésta como "el camino para tener en cada momento" la gracia de la "fecundidad de la Pascua". *Se ha detenido también a hablar sobre el examen de conciencia "que los cristianos realizan con respecto a la jornada que han vivido" y ha afirmado que es "un ejercicio que nos hace bien porque es tomar conciencia de aquello que el Señor ha obrado en nuestro corazón".*

El santo padre quiso pedir "la gracia de acostumbrarnos a la presencia de este compañero de camino, el Espíritu Santo, de este testimonio de Jesús que nos dice dónde está Jesús, cómo encontrar a Jesús, qué cosa nos dice Jesús. Tenerle una cierta familiaridad: es un amigo". Y recordando las palabras de Jesús 'No, no te dejo solo, te dejo a Éste', ha proseguido "Jesús nos lo deja como amigo".

Para finalizar ha invitado a que "antes que termine la jornada tengamos la costumbre de preguntarnos: '¿Qué cosa ha obrado el Espíritu Santo en mí, hoy? ¿Qué testimonio me ha dado? ¿Cómo me ha hablado? ¿Qué cosa me ha sugerido?'. Ya que el Espíritu Santo es "presencia divina que nos ayuda a ir adelante en nuestra vida de cristianos. Pidamos hoy esta gracia. Y esto hará que, como lo hemos hecho en la oración, en cada momento tengamos presente la fecundidad de la Pascua".

### *Homilias diarias en la capilla de Santa Martha Martes 7 de mayo del 2013*

También en medio a las tribulaciones, el cristiano no está jamás triste sino atestigua siempre el gozo de Cristo.

El papa subrayó el gozo de Pablo y Silas, llamados a enfrentar prisión y persecución por testimoniar el Evangelio. Estaban llenos de gozo, dijo el Papa, porque seguían a Jesús en el camino de su Pasión. Un camino que el Señor recorre con paciencia: "Entrar en paciencia: ese es el camino que Jesús nos enseña también a nosotros cristianos. Entrar en paciencia... Esto no quiere decir estar tristes. No, no, ¡es otra cosa! Esto quiere decir soportar, portar sobre la espalda el peso de las dificultades, el peso de las contradicciones, el peso de las tribulaciones. Esta actitud cristiana de soportar: entrar en paciencia. Aquello que en la Biblia se dice con una palabra griega, tan plena, la *Hypomoné*, soportar en la vida el trabajo de todos los días: las contradicciones, las tribulaciones, todo esto. Ellos --Pablo y Silas- soportan las tribulaciones, soportan las humillaciones: Jesús las ha soportado, ha entrado en paciencia. Este es un proceso --me permito la palabra 'un proceso'-- un proceso de maduración cristiana, a través del camino de la paciencia. Un proceso que requiere tiempo, que no se hace de un día para otro: se realiza durante toda la vida para llegar a la madurez cristiana. *Es como el buen vino*".

El papa dijo que tantos mártires estaban llenos de gozo, como por ejemplo los mártires de Nagasaki que se ayudaban unos a otros, "esperando el momento de la muerte".

Esta actitud del soportar, agregó el papa, es la actitud normal del cristiano, pero no es una actitud masoquista. Es en cambio una actitud que le lleva "por el camino de Jesús": "Cuando llegan las dificultades, llegan también las tentaciones. Por ejemplo el lamentarse: 'Pero mira lo que me pasa'... un lamento. Y un cristiano que se lamenta continuamente, deja de ser un buen cristiano: es el Señor o la Señora Lamento, ¿no? Porque siempre se lamenta de todo, ¿no? El silencio en el soportar, el silencio en la paciencia. Aquel silencio de Jesús: Jesús en su Pasión no dijo más de dos o tres palabras necesarias... Pero tampoco es un silencio triste: el silencio del soportar la Cruz no es un silencio triste. Es doloroso, muchas veces muy doloroso, pero no es triste. El corazón está en paz. Pablo y Silas rezaban en paz. Tenían dolores, porque se dice que luego de la cárcel el carcelero lavó las llagas --tenían llagas- pero soportaban en paz. Este camino de soportar nos hace profundizar la paz cristiana, nos hace fuerte en Jesús".

El papa Francisco agregó: "El paciente es aquel que, a la larga, ¡es el más joven! Pensamos en aquellos ancianos y ancianas en los asilos, aquellos que han soportado tanto en la vida: Miramos sus ojos, ojos jóvenes, tienen un espíritu joven y una renovada juventud. Y a esto nos invita el Señor: a esta renovada juventud pascual por el camino del amor, de la paciencia, del soportar las tribulaciones y también --me permito decirlo- de soportarnos el uno al otro. Porque también debemos hacer esto con caridad y con amor, porque si yo debo soportarte, estoy seguro que tú me soportas y así vamos adelante por la senda del camino de Jesús. Pidamos al Señor la gracia de este soportar cristiano que nos da la paz, de este soportar con el corazón, de este soportar gozoso para volvernos cada vez más jóvenes, como el buen vino: más jóvenes con esta renovada juventud pascual del espíritu. Así sea".

---

### *Catequesis Miércoles 8 de mayo del 2013*

¡Queridos hermanos y hermanas! El tiempo pascual que con alegría estamos viviendo, guiados por la liturgia de la Iglesia, es por excelencia el tiempo del Espíritu Santo donado "sin medida" (cfr Jn 3,34) de Jesús crucificado y muerto. Este tiempo de gracia se concluye con la fiesta de Pentecostés, en la que la Iglesia revive la efusión del Espíritu sobre

María y los Apóstoles reunidos en oración en el Cenáculo.

¿Pero quién es el Espíritu Santo? En el Credo profesamos con fe: "Creo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida". La primera verdad a la que nos unimos en el Credo es que el Espíritu Santo es Kýrios, Señor. Lo que significa que Él es verdaderamente Dios como lo son el Padre y el Hijo, objeto, por nuestra parte, del mismo acto de adoración y de glorificación que dirigimos al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo, de hecho, es la tercera Persona de la Santísima Trinidad; es el gran don del Cristo Resucitado que abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como el hijo enviado del Padre que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios.

Pero quisiera detenerme sobre todo en el hecho de que el Espíritu Santo es la fuente inagotable de la vida de Dios en nosotros. El hombre de todos los tiempos y de todos los lugares desea una vida plena y bella, justa y buena, una vida que no sea amenazada por la muerte, sino que pueda madurar y crecer hasta su plenitud. El hombre es como un viajero que, atravesando los desiertos de la vida, tiene sed de un agua viva, efusiva y fresca, capaz de saciar profundamente su deseo profundo de luz, de amor, de belleza y de paz. ¡Todos sentimos este deseo! Y Jesús nos dona esta agua viva: esta es el Espíritu Santo, que procede del Padre y que Jesús reserva en nuestros corazones. "Yo he venido para que tengáis vida y vida en abundancia", nos dice Jesús (Jn 10, 10).

Jesús promete a la Samaritana darle "un agua viva", con sobreabundancia y para siempre, a todos lo que lo reconocen como el Hijo enviado por el Padre para salvarnos (cfr Jn 4, 5-26; 3-17). Jesús ha venido a darnos esta "agua viva" que es el Espíritu Santo, para que nuestra vida sea guiada por Dios, sea animada por Dios, se nutrida por Dios. Cuando nosotros decimos que el cristiano es un hombre espiritual entendemos precisamente esto: el cristiano es una persona que piensa y actúa según Dios, según el Espíritu Santo. Os hago una pregunta y nosotros, ¿pensamos según Dios? ¿Actuamos según Dios? o ¿nos dejamos guiar por tantas otras cosas que no son precisamente Dios? Cada uno de nosotros debe responder a esto en su corazón.

A este punto podemos preguntarnos: ¿por qué esta agua puede apagar nuestra sed definitivamente? Nosotros sabemos que el agua es esencial para la vida, sin este agua se muere, ésta sacia, lava, hace fecunda la tierra. En la carta a los Romanos encontramos esta expresión, escuchadla: "El amor de Dios ha sido reservado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado" (5,5). El "agua viva", el Espíritu Santo, Don del Resucitado que mora en nosotros, nos purifica, nos ilumina, nos renueva, nos transforma porque nos hace partícipes de la vida misma de Dios que es Amor. Por esto, el apóstol Pablo afirma que la vida del cristiano está animada por el Espíritu y de sus frutos, que son "amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí" (Gal 5, 22-23). El Espíritu Santo nos introduce en la vida divina como "hijos en el Hijo Unigénito". En otro momento de la Carta a los Romanos, que hemos recordado más veces, san Pablo lo sintetiza con estas palabras: "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros... recibisteis el espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar ¡Abba Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados (8,14-17). Este es el don precioso que el Espíritu Santo lleva a nuestro corazones: la vida misma de Dios, vida de verdaderos hijos, una relación de confianza, de libertad y de confianza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene como efecto también una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, vistos siempre como hermanos y hermanas en Jesús para respetar y amar. El Espíritu Santo nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la ha vivido Cristo, a comprender la vida como la ha comprendido Cristo. Es por eso que el agua viva que es el Espíritu Santo sacia nuestra vida, porque nos dice que somos amados por Dios como hijos, que podemos amar a Dios como sus hijos y que con su gracia podemos vivir como hijos de Dios, como Jesús. Y nosotros, escuchamos al Espíritu Santo. ¿Qué nos dice el Espíritu Santo? Dios te ama, nos dice esto, Dios te ama, Dios te quiere. ¿Amamos verdaderamente a Dios y a los otros, como Jesús? Dejémosnos guiar por el Espíritu Santo, dejemos que nos hable al corazón, que nos diga esto: que Dios es amor, que Él siempre nos espera, que Él es Padre y nos ama como verdadero papá, nos ama por entero. Y esto solamente lo dice el Espíritu Santo al corazón. Escuchemos al Espíritu Santo y vayamos adelante por este camino del amor, de la misericordia y del perdón. ¡Gracias!

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Jueves 9 de mayo del 2013*

El papa de la figura de Jesús como constructor de puentes y no de muros. Se detuvo sobre la figura del buen evangelizador, abierto a todos, listo para escuchar a todos, sin exclusiones. Señaló que afortunadamente "ahora es un buen tiempo en la vida de la Iglesia: *estos últimos cincuenta años, sesenta años, es un buen tiempo. Porque yo recuerdo que cuando era niño se oía en las familias católicas, también en la mía: 'no, a su casa no podemos ir, porque no están casados por la Iglesia, eh'. Era como una exclusión. No, ¡no podía ir! o porque son socialistas o ateos, no podemos ir. Ahora, gracias a Dios, no, no se dice*".

Sobre la figura del apóstol Pablo señaló que es importante el modo en el que anuncia a Jesucristo entre los adoradores de ídolos (Hch 17, 15. 22-18,1): "Él no dice: ¡idólatras, iréis al infierno! sino que busca llegar a su corazón; no

condena desde el inicio, busca el diálogo: Pablo es un pontífice, constructor de puentes. Él no quiere convertirse en un constructor de muros". Del apóstol añadió que es valiente y que "esto nos hace pensar sobre la actitud de un cristiano. **Un cristiano debe anunciar a Jesucristo de forma que Jesucristo sea aceptado, recibido, no rechazado", además "el anuncio de la verdad depende del Espíritu Santo".**

Pero Pablo es también **"consciente que debe evangelizar, no hacer prosélitos"**. La Iglesia "no crece en el proselitismo, Benedicto XVI nos lo ha dicho; sino que crece por atracción, por el testimonio, por la predicación". Por tanto, continuó el santo padre, "Pablo actúa así porque estaba seguro, seguro de Jesucristo. No dudaba de su Señor. **Los cristianos que tienen miedo de hacer puentes y prefieren construir muros, son cristianos no seguros de su propia fe, seguros de Jesucristo. Y se defienden alzando muros"**.

Pablo enseña, concluyó Francisco, **cuál debe ser el camino de la evangelización, a seguir con valentía. Y "cuando la Iglesia pierde esta valentía apostólica, se convierte en una Iglesia parada. Ordenada, bonita, todo bonito, pero sin fecundidad, porque ha perdido la valentía de ir a las periferias, ahí donde hay tantas personas víctimas de la idolatría, de lo mundano, del pensamiento débil". Y si se trata de frenar por el miedo de equivocarse es necesario pensar que uno puede levantarse y continuar hacia delante. "Los que no caminan por no equivocarse cometen un error más grave"**.

### *Homilías diarias en la capilla de Santa Martha Viernes 10 de mayo del 2013*

**"El cristiano es un hombre y una mujer de gozo"**, lo ha indicado el papa Francisco y *precisó que la alegría del cristiano no es la alegría que viene por motivos coyunturales sino que es un don del Señor que llena por dentro.*

El cristiano es un hombre y una mujer de gozo. **Esto nos enseña Jesús, nos enseña la Iglesia, en este tiempo de forma especial"**. Ha matizado que este gozo es algo más que la alegría, **"es algo más profundo, es un don."** Este gozo es **"como una unción del Espíritu. Y esta alegría está en la seguridad que Jesús está con nosotros y con el Padre"**.

Así mismo ha remarcado que *este gozo no podemos "embotellarlo", "porque si queremos tener esta alegría solamente para nosotros al final se enferma y nuestro corazón se arruga un poco y nuestra cara no transmite esa alegría sino nostalgia, esa melancolía que no es sana"*.

Y recordó que a veces *estos cristianos melancólicos tienen cara de "pimientos en vinagre" más que de personas gozosas que tienen una vida bella.* Ha añadido que este gozo es una **"virtud peregrina", "un don que camina" y además camina con Jesús.**

Remarcó además que **"es el don que nos lleva a la virtud de la magnanimidad. El cristiano es magnánimo, no puede ser pusilánime.** Y precisamente la magnanimidad es la virtud de la respiración, es la virtud de ir siempre hacia adelante, pero con ese **espíritu lleno de Espíritu Santo. Es una gracia que debemos pedir al Señor, el gozo."**

Para finalizar ha señalado que en estos días hay que hacerlo de una forma especial **"porque la Iglesia invita, nos invita a pedir el gozo y también el deseo: lo que lleva adelante la vida del cristiano es el deseo. Cuanto más grande es tu deseo, más gran será el gozo. El cristiano es un hombre, es una mujer de deseo: siempre desear más en el camino de la vida"**.

Ha querido al Señor **"esta gracia, este don del Espíritu: la alegría cristiana. Lejana de la tristeza, lejana de la alegría simple... que es otra cosa. Es una gracia que hay que pedir"**.

Al concluir, el papa Francisco ha añadido que hay un bonito motivo de gozo por la presencia en Roma de Tawadros II, patriarca de Alejandría, **"porque se un hermano que viene a encontrarse con la Iglesia de Roma para hablar", para hacer juntos "una parte del camino"**.

### *Homilías diarias en la capilla de Santa Martha Sábado 11 de mayo del 2013*

Francisco invitó a salir de sí mismos, **y para ello recordar las llagas de Jesús en el cielo, como sacerdote, y en la tierra reconocerlas en los hermanos necesitados, enfermos, ignorantes, pobres o explotados.**

Citó por ello el evangelio del día, que invita a **"rezarle al Padre en nombre de Jesús"**. Precisó que la oración que nos aburre es la que **"está siempre dentro de nosotros mismos, como un pensamiento que va y que viene", y que "la verdadera oración es la de salir hacia el Padre en nombre de Jesús, un éxodo de nosotros mismos", que se cumple "con la intercesión de Jesús que delante del Padre le hace ver sus llagas"**.

El santo padre recordó que de todas las heridas que Jesús sufrió en la Pasión, **solamente las llagas las llevó. "Cuál es la escuela en la que se aprende a conocer las llagas de Jesús, estas llagas sacerdotales de intercesión?", se preguntó. Y señaló: "Si nosotros no logramos salir de nosotros mismos hacia aquellas llagas, no aprenderemos nunca la libertad que nos lleva a la otra salida de nosotros mismos"**.

Porque para salir hay dos salidas, **"la primera hacia las llagas de Jesús y la otra hacia las llagas de nuestros hermanos y hermanas"**. Palabras que encuentran confirmación en el evangelio de Juan: **"En verdad, en verdad os digo que si piden**

algo al Padre en mi nombre Él se lo dará”.

*“Las puertas están abiertas: Jesús yendo a lo del Padre dejó la puerta abierta”. No porque “se olvidó de cerrarla” sino porque “Él mismo es la puerta”.*

E instó a rezar “con el coraje de quien nos hace saber que Jesús está delante del Padre”, y con la “humildad para reconocer y encontrar a las llagas de Jesús en los hermanos necesitados”.

“Que el Señor nos de esta libertad de entrar en el santuario en donde Él es sacerdote e intercede por nosotros y lo que le pidamos al Padre en su nombre nos lo dará. Pero que nos de también el coraje de ir en ese otro santuario que son las llagas de nuestros hermanos y hermanas necesitadas, que sufren, que llevan la cruz y que aún no han vencido, como ha vencido Jesús”.

---

*Plaza de San Pedro  
Domingo 12 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas, en este séptimo domingo del Tiempo Pascual nos reunimos con alegría para celebrar una fiesta de la santidad. Damos gracias a Dios que ha hecho resplandecer su gloria, la gloria del Amor, en los mártires de Otranto, la Madre Laura Montoya y la Madre María Guadalupe García Zavala.

Saludo a todos los que han venido a esta fiesta —de Italia, Colombia, México y otros países— y les doy las gracias. **Miremos a los nuevos Santos a la luz de la Palabra de Dios que ha sido proclamada. Una palabra que nos invita a la fidelidad a Cristo incluso hasta el martirio; nos ha llamado a la urgencia y hermosura de llevar a Cristo y su Evangelio a todos; y nos ha hablado del testimonio de la caridad, sin el cual, el martirio y la pasión pierden su sabor cristiano.**

Los Hechos de los Apóstoles cuando hablan del diácono Esteban, el protomártir, insisten en decir que él era un hombre «lleno del Espíritu Santo» (6,5; 7,55). ¿Qué significa esto? Significa que estaba lleno del amor de Dios, que toda su persona, su vida, estaba animada por el Espíritu de Cristo resucitado hasta el punto de seguir a Jesús con fidelidad total, hasta hasta la entrega de sí mismo.

Hoy la Iglesia propone a nuestra veneración una multitud de mártires que juntos fueron llamados al supremo testimonio del evangelio en 1480. Casi 800 personas supervivientes del asedio y la invasión de Otranto fueron decapitadas a las afueras de la ciudad. No quisieron renegar de la propia Fe y murieron confesando a Cristo Resucitado. ¿Dónde encontraron la fuerza para permanecer fieles?

**Precisamente en la fe, que nos hace ver más allá de los límites de nuestra mirada humana, más allá de la vida terrena; hace que contemplemos «los cielos abiertos» —como dice san Esteban— y a Cristo vivo a la derecha del Padre. Queridos amigos, conservemos la fe que hemos recibido y que es nuestro verdadero tesoro, renovemos nuestra fidelidad al Señor, incluso en medio de los obstáculos y las incomprendiones. Dios no dejará que nos falten las fuerzas ni la serenidad. Mientras veneramos a los Mártires de Otranto, pidamos a Dios que sostenga a tantos cristianos que, precisamente en estos tiempos, ahora, y en tantas partes del mundo, todavía sufren violencia, y les dé el valor de ser fieles y de responder al mal con el bien.**

La segunda idea la podemos extraer de las palabras de Jesús que hemos escuchado en el Evangelio: «Ruego por los que creerán en mí por la palabra de ellos, para que sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros» (Jn 17,20). Santa Laura Montoya fue instrumento de evangelización primero como maestra y después como madre espiritual de los indígenas, a los que infundió esperanza, acogiéndolos con ese amor aprendido de Dios, y llevándolos a Él con una eficaz pedagogía que respetaba su cultura y no se contraponía a ella. En su obra de evangelización Madre Laura se hizo verdaderamente toda a todos, según la expresión de san Pablo (cf. 1 Co 9,22). También hoy sus hijas espirituales viven y llevan el Evangelio a los lugares más recónditos y necesitados, como una especie de vanguardia de la Iglesia.

**Esta primera Santa nacida en la hermosa tierra colombiana nos enseña a ser generosos con Dios, a no vivir la Fe solitariamente, “como si fuera posible vivir la Fe aisladamente”, sino a comunicarla a irradiar la alegría del Evangelio con la palabra y el testimonio de vida halla donde nos encontremos, en cualquier lugar donde estemos irradiar esa vida del Evangelio. Nos enseña a ver el rostro de Jesús reflejado en el otro, a vencer la indiferencia y el individualismo que corroe las comunidades cristianas y corroe nuestro propio corazón y nos enseña a acoger a todos sin prejuicios, sin discriminación, sin reticencia con auténtico amor, dándoles lo mejor de nosotros mismos y sobre todo compartiendo con ellos lo más valioso que tenemos que no son nuestras obras o nuestras organizaciones, lo más valioso que tenemos es Cristo y su Evangelio.**

Por último, una tercera idea. En el Evangelio de hoy, Jesús reza al Padre con estas palabras: «Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos y yo en ellos» (Jn 17,26). La fidelidad hasta la muerte de los mártires, la proclamación del Evangelio a todos se enraizan, tienen su raíz, en el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5,5), y en el testimonio que hemos de dar de este amor en nuestra vida diaria. Santa Guadalupe García Zavala lo sabía bien. Renunciando a una vida cómoda – cuánto daño hace la vida cómoda, el bienestar; el aburguesamiento del corazón nos paraliza – y, renunciando a una vida

cómoda para seguir la llamada de Jesús, enseñaba a amar la pobreza, para poder amar más a los pobres y los enfermos. Madre Lupita se arrodillaba en el suelo del hospital ante los enfermos y ante los abandonados para servirles con ternura y compasión. Y esto se llama «tocar la carne de Cristo». Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo. Y Madre Lupita tocaba la carne de Cristo y nos enseñaba esta conducta: no avergonzarnos, no tener miedo, no tener repugnancia a tocar la carne de Cristo. Madre Lupita había entendido que significa eso de «tocar la carne de Cristo». También hoy sus hijas espirituales buscan reflejar el amor de Dios en las obras de caridad, sin ahorrar sacrificios y afrontando con mansedumbre, con constancia apostólica (hypomonē), soportando con valentía cualquier obstáculo.

Esta nueva Santa Mexicana nos invita a amar como Jesús nos ha amado y esto nos lleva a no encerrarse en uno mismo, en los propios problemas en las propias ideas, en los propios intereses, en ese pequeño mundito que nos hace tanto daño, sino salir, ir al encuentro de quién tiene necesidad de atención, comprensión y ayuda, para llevarle la calidad cercanía del amor de Dios a través de gestos concretos de delicadeza, de afecto sincero y de amor.

**Fidelidad a Jesucristo y a su Evangelio, para anunciarlo con la palabra y con la vida, dando testimonio del amor de Dios con nuestro amor, con nuestra caridad hacia todos:** los santos que hemos proclamado hoy son ejemplos luminosos de esto, y esto nos ofrece sus enseñanzas, pero que también cuestionan nuestra vida de cristianos: ¿Cómo es mi fidelidad al Señor? Llevemos con nosotros esta pregunta para pensarla durante la jornada: ¿Cómo es mi fidelidad a Cristo? ¿Soy capaz de «hacer ver» mi fe con respeto, pero también con valentía? ¿Estoy atento a los otros? ¿Me percató del que padece necesidad? ¿Veo a los demás como hermanos y hermanas a los que debo amar? Por intercesión de la Santísima Virgen María y de los nuevos santos, pidamos que el Señor colme nuestra vida con la alegría de su amor. Así sea.

### *Regina Coeli*

*Al concluir la santa misa de canonización en la explanada de la basilica del Vaticano, el papa Francisco pronunció las siguientes palabras.*

Queridos hermanos y hermanas, al concluir esta celebración deseo saludar a todos aquellos que vinieron a rendir homenaje a los nuevos santos, en modo particular a las delegaciones oficiales de Italia, Colombia y México.

Los mártires de Otranto ayuden al querido pueblo italiano a mirar con esperanza el futuro, confiando en la cercanía de Dios que nunca nos abandona, ni siquiera en los momentos difíciles.

Que por la intercesión de Madre Laura Montoya, el Señor conceda un nuevo impulso misionero y evangelizador a la Iglesia, y que, inspirados en el ejemplo de concordia y reconciliación de esta nueva Santa, los amados hijos de Colombia continúen trabajando por la paz y el justo desarrollo de su Patria.

En las manos de Santa Guadalupe García Zavala ponemos a todos los pobres, los enfermos y a cuantos los asisten, y encomendamos a su intercesión a la noble nación mexicana, para que desterrada toda violencia e inseguridad, avance cada vez más por el camino de la solidaridad y la convivencia fraterna.

Tengo además la alegría de recordarles que ayer en Roma fue proclamado el sacerdote Luigi Novarese, fundador del Centro de Voluntarios del Sufrimiento y de los Silenciosos Operarios de la Cruz. Me uno a la acción de gracias por este sacerdote ejemplar, que supo renovar la pastoral de los enfermos volviéndolos activos en la Iglesia.

Saludo a los participantes de la "Marcha por la Vida" que se realizó esta mañana en Roma e invito a mantener viva la atención de todos sobre un tema tan importante: el respeto de la vida humana desde el momento de la concepción.

A este propósito recuerdo que hoy en muchas parroquias italianas se realiza una recolección de firmas, para apoyar a la iniciativa "Uno de nosotros", para garantizar protección jurídica al embrión, protegiendo a cada ser humano desde el primer instante de su existencia. Un momento especial para quienes toman en serio la defensa de la sacralidad de la vida humana será la "Jornada de la Evangelium Vitae", que se realizará aquí en el Vaticano, en el contexto del Año de la Fe, el 15 y 16 de junio próximo.

Saludo con afecto a todos los grupos parroquiales, a las familias, escuelas y a los jóvenes presentes. Con amor filiar nos dirigimos ahora a la Virgen María, madre y modelo para todos los santos.

---

### *Homilias diarias en la capilla de Santa Martha Lunes 13 de mayo del 2013*

Es el Espíritu Santo el que le permite al cristiano tener "memoria" de la historia y de los dones recibidos de Dios. Sin esta gracia, se está en peligro de caer en la idolatría.

#### **El gran desconocido**

La respuesta que san Pablo recibe de un grupo de discípulos en Efeso, narrada en Hechos de los Apóstoles, es sorprendente: "Ni siquiera hemos oído decir que exista un Espíritu Santo".

El papa Francisco observa así con realismo, que la falta de conciencia que manifiestan los cristianos hace dos mil años no es solo "algo de los primeros tiempos", sino que el Espíritu Santo "es siempre como el desconocido de nuestra fe".

Hoy en día, muchos cristianos no saben **quién es el Espíritu Santo, qué es el Espíritu Santo**. Y a veces se oye: "Pero yo me organizo bien con el Padre y con el Hijo, porque rezo el Padre Nuestro al Padre, estoy en comunión con el Hijo, pero con el Espíritu Santo, no sé qué hacer...". O te dicen: "El Espíritu Santo es la paloma, la que nos da siete dones". Pero así el pobre Espíritu Santo está siempre al final y no encuentra un buen lugar en nuestra vida».

#### **Dios de la memoria**

Sin embargo, dijo el Francisco, **el Espíritu Santo es un "Dios activo en nosotros"**, un "Dios que hace recordar" que **"despierta la memoria"**. Jesús mismo lo explica a los apóstoles antes de Pentecostés: el Espíritu que Dios les enviará en mi nombre, asegura, **"les recordará todo lo que yo les he dicho"**. Lo contrario para un cristiano, crearía una pendiente resbaladiza:

«Un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano: es un hombre o una mujer prisionera de la coyuntura, del momento; no tiene historia. La tiene, pero no sabe cómo asumir la historia. Es justamente el Espíritu que le enseña cómo asumir la historia. La memoria de la historia... Cuando en la Carta a los Hebreos, el autor dice: "Acuérdense de sus padres en la fe" –memoria; "recuerden los primeros días de su fe, cómo fueron valientes"-memoria. Memoria de nuestra vida, de nuestra historia, memoria del momento que hemos tenido el privilegio de conocer a Jesús; memoria de todo lo que Jesús nos ha dicho».

**"Esa memoria que viene del corazón, es una gracia del Espíritu Santo"**, afirmó el papa Francisco. Y tener memoria, precisa, también significa recordar las propias miserias, que nos vuelven esclavos, y junto a ello la gracia de Dios que redime de aquellas miserias: «Y cuando llega un poco la vanidad, y uno cree que es un poco el Premio Nobel de la Santidad, también la memoria nos hace bien: 'Pero... recuerda de dónde te tomé: del último de la grey. Tu estabas detrás, en la grey'. La memoria es una gracia grande, y cuando un cristiano no tiene memoria --es difícil decir esto, pero es la verdad--, *no es cristiano, es un idólatra*.

Porque está frente a un Dios que no tiene un camino, no sabe hacer camino, y **nuestro Dios camina con nosotros, se mezcla con nosotros, camina con nosotros. Nos salva. Hace historia con nosotros. Memoria del todo, y la vida se vuelve más fructífera, con esta gracia de la memoria».**

El santo padre concluyó con una *invitación a los cristianos a pedir la gracia de la memoria, para ser personas que nunca olviden el camino cumplido, que "no olvidan las gracias de sus vidas, no se olvidan del perdón de los pecados, no olvidan que eran esclavos y que el Señor los salvó"*.

### *Homilias diarias en la capilla de Santa Martha Martes 14 de mayo del 2013*

**Necesitamos un "corazón abierto", que sea capaz de amar.** El papa advirtió que una actitud egoísta, como en el caso de Judas, lleva al aislamiento de la propia conciencia, y, finalmente, a traicionar a Jesús.

#### **La vida como un don**

Si de verdad queremos seguir a Jesús, debemos **"vivir la vida como un don"** para dar a los demás, **"no como un tesoro que se debe preservar"**. Es lo que ha subrayado Francisco, quien se centró en el contraste entre el camino del amor y el del egoísmo.

Jesús –afirmó- nos dice hoy una palabra dura: **"Nadie tiene un amor más fuerte que el que da su vida"**. Pero la liturgia de hoy, añadió, también nos muestra a otra persona: Judas "que tenía en sí la actitud opuesta". Y esto --explicó-- porque Judas *"nunca se dio cuenta de lo que es un don"*: "Pensamos en aquel momento de la Magdalena, que lava los pies de Jesús con el nardo, tan caro: es un momento religioso, un momento de gratitud, un momento de amor. Y él se aísla y hace una dura crítica: '¡Pero esto podría ser utilizado para los pobres!'. *Esta es la primera referencia que he encontrado, en el evangelio, de la pobreza como ideología. El ideólogo no sabe qué es el amor, porque no sabe entregarse*".

Judás, añadió Francisco, estaba "aislado, en su soledad", y esta actitud de egoísmo ha crecido "hasta la traición de Jesús".

#### **El egoísta traiciona**

**Quien ama, añadió, "da su vida como un don"; el egoísta por el contrario, "cuida su vida, crece en este egoísmo y se convierte en un traidor, pero siempre solo"**. Sin embargo, quien **"da su vida por amor, nunca está solo: siempre está en comunidad, está en familia"**. Por otra parte, advirtió el papa, *aquel que "aisla su conciencia en el egoísmo"*, al final "la pierde". Y así terminó Judas --recordó-- quien *"era un idólatra, apegado al dinero"*.

"Y esta idolatría le ha llevado a aislarse de la comunidad, de los demás. Este es el drama de la conciencia aislada: cuando un cristiano comienza a aislarse, también aísla la conciencia del sentido de comunidad, del sentido de la Iglesia, de aquel amor que Jesús nos da. **En cambio, el cristiano que da la vida, que la 'pierde', como dice Jesús, la encuentra, la**

vuelve a encontrar, en plenitud. Y aquel, como Judas, que quiere mantenerla para sí mismo, la pierde al final. Juan nos dice que "en ese momento, Satanás entró en el corazón de Judas". Y, hay que decirlo: *Satanás es un mal pagador*. Siempre nos estafa: siempre".

Pero Jesús le ama por siempre y siempre se dona. Y este don suyo del amor --dijo el santo padre, nos mueve a amar "para dar fruto. Y el fruto permanece".

El papa concluyó su homilía con una invocación al Espíritu Santo: "En estos días de espera para la fiesta del Espíritu Santo, pedimos: ¡Ven, Espíritu Santo, ven y dame de este corazón abierto, este corazón que sea capaz de amar con humildad, con mansedumbre, pero siempre este corazón abierto que sea capaz de amar. Y pidámosle esta gracia, al Espíritu Santo. Y que nos libere siempre del otro camino, del camino del egoísmo, que a la larga termina mal. Pidamos esta gracia".

---

*Catequesis*  
*Miércoles 15 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me quiero centrar en la acción que el Espíritu Santo realiza en la guía de la Iglesia y de cada uno de nosotros a la Verdad. Jesús mismo dice a sus discípulos: el Espíritu Santo "les guiará en toda la verdad" (Jn. 16,13), siendo él mismo "el Espíritu de la Verdad" (cf. Jn 14,17; 15,26; 16,13).

Vivimos en una época en la que se es más bien escéptico con respecto a la verdad. Benedicto XVI ha hablado muchas veces de relativismo, es decir, la tendencia a creer que no hay nada definitivo, y a pensar que la verdad está dada por el consenso general o por lo que nosotros queremos. Surge la pregunta: ¿existe realmente "la" verdad? ¿Qué es "la" verdad? ¿Podemos conocerla? ¿Podemos encontrarla? Aquí me viene a la memoria la pregunta del procurador romano Poncio Pilato cuando Jesús le revela el sentido profundo de su misión: "¿Qué es la verdad?" (Jn. 18,37.38). Pilato no llega a entender que "la" Verdad está frente a él, no es capaz de ver en Jesús el rostro de la verdad, que es el rostro de Dios. Y sin embargo, Jesús es esto: la Verdad, la cual, en la plenitud de los tiempos, "se hizo carne" (Jn. 1,1.14), que vino entre nosotros para que la conociéramos. La verdad no se aferra como una cosa, la verdad se encuentra. No es una posesión, es un encuentro con una Persona.

Pero, ¿quién nos hace reconocer que Jesús es "la" Palabra de la verdad, el Hijo unigénito de Dios Padre? San Pablo enseña que «nadie puede decir: "Jesús es el Señor", si no está impulsado por el Espíritu Santo» (1 Cor. 12,3). Es solo el Espíritu Santo, el don de Cristo Resucitado, quien nos hace reconocer la verdad. Jesús lo define el "Paráclito", que significa "el que viene en nuestra ayuda", el que está a nuestro lado para sostenernos en este camino de conocimiento; y, en la Última Cena, Jesús asegura a sus discípulos que el Espíritu Santo les enseñará todas las cosas, recordándoles sus palabras (cf. Jn. 14,26).

¿Cuál es entonces la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia para guiarnos a la verdad? En primer lugar, recuerda e imprime en los corazones de los creyentes las palabras que Jesús dijo, y precisamente a través de estas palabras, la ley de Dios --como lo habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento--, se inscribe en nuestros corazones y en nosotros se convierte en un principio de valoración de las decisiones y de orientación de las acciones cotidianas; se convierte en un principio de vida. Se realiza la gran profecía de Ezequiel: "Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo... infundiré mi espíritu en ustedes y les haré vivir según mis preceptos, y les haré observar y poner en práctica mis leyes" (36, 25-27). Es un hecho que de lo profundo de nosotros mismos nacen nuestras acciones: es el corazón el que debe convertirse a Dios, y el Espíritu Santo lo transforma si nosotros nos abrimos a Él.

El Espíritu Santo, entonces, como promete Jesús, nos guía "en toda la verdad" (Jn. 16,13); nos lleva no solo al encuentro con Jesús, plenitud de la Verdad, sino que nos guía "en" la Verdad, es decir, nos hace entrar en una comunión siempre más profunda con Jesús, dándonos la inteligencia de las cosas de Dios. Y esta no la podemos alcanzar con nuestras fuerzas. Si Dios no nos ilumina interiormente, nuestro ser cristianos será superficial. La Tradición de la Iglesia afirma que el Espíritu de la verdad actúa en nuestros corazones, suscitando aquel "sentido de la fe" (sensus fidei), a través del cual, como afirma el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, indefectiblemente se adhiere a la fe transmitida, la profundiza con un juicio recto y la aplica más plenamente en la vida (cf. Constitución dogmática Lumen Gentium, 12). Probemos a preguntarnos: ¿estoy abierto a la acción del Espíritu Santo, le pido para que me ilumine, y me haga más sensible a las cosas de Dios?

Esta es una oración que tenemos que rezar todos los días: **Espíritu Santo, haz que mi corazón esté abierto a la Palabra de Dios, que mi corazón esté abierto al bien, que mi corazón esté abierto a la belleza de Dios, todos los días.** Me gustaría hacerles una pregunta a todos ustedes: ¿Cuántos de ustedes rezan cada día al Espíritu Santo, eh? ¡Serán pocos, eh! pocos, unos pocos, pero nosotros tenemos que cumplir este deseo de Jesús y orar cada día al Espíritu Santo para que abra nuestros corazones a Jesús.

Pensemos en María que «conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón " (Lc. 2,19.51). La recepción de las

palabras y las verdades de fe, para que se conviertan en vida, se realiza y crece bajo la acción del Espíritu Santo. En este sentido, debemos aprender de María, reviviendo su "sí", su total disponibilidad para recibir al Hijo de Dios en su vida, que desde ese momento la transformó. A través del Espíritu Santo, el Padre y el Hijo establecen su morada en nosotros: nosotros vivimos en Dios y para Dios. ¿Pero nuestra vida está verdaderamente animada por Dios? ¿Cuántas cosas interpongo antes que Dios?

**Queridos hermanos y hermanas, tenemos que dejarnos impregnar con la luz del Espíritu Santo, para que Él nos introduzca en la Verdad de Dios, que es el único Señor de nuestra vida.** En este Año de la Fe, preguntémonos si en realidad hemos dado algunos pasos para conocer mejor a Cristo y las verdades de la fe, con la lectura y la meditación de las Escrituras, en el estudio del Catecismo, acercándonos con asiduidad a los Sacramentos. Pero preguntémonos al mismo tiempo cuántos pasos estamos dando para que la fe dirija toda nuestra existencia. No se es cristiano "por momentos", solo algunas veces, en algunas circunstancias, en algunas ocasiones. ¡No, no se puede ser cristiano así! ¡Se es cristiano en todo momento! Totalmente.

La verdad de Cristo, que el Espíritu Santo nos enseña y nos regala, forma parte para siempre y totalmente de nuestra vida cotidiana. Invoquémosle con más frecuencia, para que nos guíe en el camino de los discípulos de Cristo. Invoquémosle todos los días. Les hago esta propuesta: invoquemos cada día al Espíritu Santo. ¿Lo harán? No oigo, eh, ¡todos los días, eh! Y así el Espíritu nos acercará a Jesucristo. Gracias.

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Jueves 16 de mayo del 2013*

**La Iglesia tiene tanta necesidad del fervor apostólico, que nos impulsa hacia adelante en el anuncio de Jesús.** El santo padre también advirtió sobre el hecho de ser "*cristianos de salón*", *sin el coraje siquiera de "molestar a las cosas demasiado tranquilas"*.

**Ir hacia adelante**

Toda la vida de Pablo fue "una batalla campal", una "vida con muchas pruebas". Fue así que Francisco centró su homilía sobre el Apóstol de los Gentiles, quien, según dijo, se pasa la vida de "**persecución en persecución**", **pero no se desanima. El destino de Pablo, subrayó, "es un destino con muchas cruces, pero él sigue; ve al Señor y sigue para adelante": "Pablo molesta: es un hombre que con su predicación, con su trabajo, con su actitud, molesta, porque anuncia a Jesucristo; y la proclamación de Jesucristo –a nuestra comodidad, muchas veces a nuestras instalaciones cómodas, incluso cristianas, ¿no?--, molesta.**

*El Señor siempre quiere que vayamos más lejos, más lejos, más lejos... Que no nos refugiamos en una vida tranquila ni en las estructuras caducas, y este tipo de cosas, ¿no?*

**El fervor apostólico**

Y Pablo, predicando al Señor molestaba. Pero él iba hacia adelante, porque tenía dentro de sí aquella actitud cristiana que es el celo apostólico. **Tenía en particular el celo apostólico. No era un hombre de compromiso. ¡No! Sobre la verdad: ¡adelante! Sobre el anuncio de Jesucristo: ¡adelante!** "

Por supuesto, observó Francisco, **san Pablo era un "hombre de fuego"**. Pero aquí no se trata solo de su temperamento. Es el Señor que "se involucra en esto", en esta batalla campal. De hecho, continuó, es el Señor quien lo lleva "hacia adelante", para dar testimonio también en Roma: "Un paréntesis. Me gusta que el Señor cuide de esta diócesis, desde ese momento... ¡Somos privilegiados! *Y el celo apostólico no es un entusiasmo por tener el poder, por tener algo.* Es algo que viene de dentro, que el Señor lo quiere de nosotros: un cristiano con celo apostólico. *Y ¿de dónde viene este celo apostólico? Viene del conocimiento de Jesucristo.* Pablo ha encontrado a Jesucristo, se encontró con Jesucristo, **pero no con un conocimiento intelectual o científico –eso es importante, porque nos ayuda--, sino con ese primer conocimiento, el del corazón, del encuentro personal"**.

Esto es lo que empuja a Pablo a seguir "**a proclamar a Jesús siempre.**" Y agregó: "**Está siempre en problemas, pero no en problemas por problemas, sino por Jesús**"; proclamando a Jesús, "**estas son las consecuencias**". El celo apostólico, subrayó, solo se puede entender "en una atmósfera de amor". El celo apostólico, añadió, "tiene algo de locura, pero de locura espiritual, de sana locura". Y Pablo "tenía esta locura saludable".

**Cristianos de "salón"**

El papa también pidió a **todos los fieles que oren al Espíritu Santo, para que haga crecer en nosotros el celo apostólico, que no está reservado solo a los misioneros.** Por otra parte, advirtió, que incluso en la Iglesia hay "*cristianos tibios*" que "*no sienten de ir hacia adelante*":

"Aunque también hay cristianos de salón, ¿no? Los educados, tan buenos, pero no saben cómo generar hijos para la Iglesia con el anuncio y el celo apostólico. **Hoy podemos pedir al Espíritu Santo que nos dé este fervor apostólico a todos nosotros, incluso que nos dé la gracia de ser una molestia para las cosas que son demasiado tranquilas en la Iglesia; la gracia de ir a las periferias de la vida. ¡La Iglesia tiene tanta necesidad de esto!**

*Y no solo en tierras lejanas, en las iglesias jóvenes, entre las personas que no conocen aún a Jesucristo, sino aquí en*

la ciudad, propiamente en la ciudad *necesitan este anuncio de Jesucristo*. Por lo tanto, *pidamos al Espíritu Santo esta gracia del celo apostólico, cristianos de celo apostólico*. Y si molestamos, *benedito sea el Señor*. Adelante, como dice el Señor a Pablo: «¡Ánimo!».

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Viernes 17 de mayo del 2013*

*Ser pecadores no es el problema central, el problema es no dejarse transformar en el amor del encuentro con Cristo*, porque Pedro era un pecador, pero no un corrupto, pecadores sí, todos: corruptos, no.

En el evangelio del día Jesús resucitado le pide tres veces a Pedro si lo ama. "Es un diálogo de amor entre el Señor y su discípulo" indica Francisco y recuerda los encuentros que Pedro tuvo con Jesús. Iniciando del 'Sígueme' al 'Te llamarás Cefa, Piedra', al '¡Aléjate Satanás!', "humillación que Pedro acepta", dice el Papa.

Y Francisco recuerda a los presentes que Pedro se consideraba bueno, y en Getsemani incluso desenvaina la espada para defender a Jesús, pero después lo niega tres veces".

Y cuando Jesús le observa con aquella mirada tan bella, indica el papa, Pedro llora. "Jesús en estos encuentros va volviendo madura el alma de Pedro", en el amor.

"Pedro siente dolor de que por tres veces Jesús le pregunte ¿Me quieres? Este dolor, esta vergüenza.. Un hombre grande este Pedro..., pecador, pecador. Pero el Señor le hace sentir a él y a nosotros que todos somos pecadores: el problema es no arrepentirse del pecado, no tener vergüenza de lo que hemos hecho. Este es el problema. Y Pedro tiene esta vergüenza, esta humildad, ¿no? El pecado de Pedro es un hecho que con el corazón grande que tenía Pedro, lo lleva a un encuentro nuevo con Jesús, a la alegría del perdón".

Y el Señor no abandona su promesa, cuando le había dicho: "Tu eres piedra", y ahora le dice: "Apacigua mi rebaño" y le entrega su rebaño a un pecador.

El papa precisa: "Pedro era un pecador, pero no un corrupto, pecadores sí, todos: corruptos, no". Y el santo padre cuenta: "Una vez supe de un cura, un buen párroco que trabajaba bien: fue nombrado obispo y él sentía vergüenza porque no se sentía digno. Era un tormento espiritual. Y se acercó al confesor, que le escuchó y le dijo: "No te asustes, que si después de aquella gruesa que hizo Pedro le nombraron papa... ¡Tu ve adelante!". El Señor es así. Nos hace madurar en los tantos encuentros que tenemos con Él, a pesar de nuestras debilidades, cuando las reconocemos, y con nuestros pecados"....

Pedro "se dejó modelar" en los diversos encuentros con Jesús y esto "nos sirve a todos nosotros, porque estamos en la misma calle".

Y el papa reitera: "Pedro es un grande" no porque sea uno bueno, sino porque "tiene un corazón noble que lo lleva a este dolor, a esta vergüenza y a tomar su trabajo de apaciguar las ovejas".

"Pidamos al Señor hoy -concluye Francisco- que este ejemplo de vida de un hombre que se encuentra continuamente con el Señor" nos ayude "a ir adelante buscando al Señor".

Pero más aún "es dejarnos encontrar por el Señor: El está cerca de nosotros. Tantas veces".

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Sábado 18 de mayo del 2013*

El cristiano debe vencer la tentación de "mezclarse en la vida de los demás". El santo padre también destacó que el *chisme y la envidia hacen mucho daño a la comunidad cristiana y que no se puede "decir solo la mitad que nos conviene"*.

### Ni chismes ni comparaciones

"¿A ti qué te importa?" El papa Francisco ha desarrollado su homilía a partir de esta pregunta que Jesús dirigió a Pedro, que se había inmiscuido en la vida del otro, en la vida del discípulo Juan, "a quien Jesús amaba". Pedro, señaló, tenía "un diálogo de amor" con el Señor, pero luego el diálogo "se ha desviado hacia otro carril" y él también padece una tentación: "*Inmiscuirse en la vida de los otros*".

Como se dice "vulgarmente", dijo el Papa, Pedro hace de "curioso". Es así que ha centrado su homilía en dos modalidades de esta intromisión en la vida de los otros. En primer lugar, la "comparación", el "compararse con los demás". Cuando existe esta comparación, dijo, "terminamos en la amargura y hasta en la envidia, y la envidia arruina la comunidad cristiana", le "le hace mucho daño", y "*el diablo quiere eso*". La segunda forma de esta tentación, agregó, son los chismes. Se empieza de una manera "muy educada", pero luego terminamos "despellejando al prójimo":

"¡Cuánto se chisme en la Iglesia! ¡Cuánto chismeamos nosotros los cristianos! El chisme es propio despellejarse, ¿no? Es maltratarse el uno al otro. ¿Como si se quisiera disminuir al otro, no? En lugar de crecer yo, hago que el otro sea aplanado y me siento muy bien. ¡Esto no va! Parece agradable chismear... No sé por qué, pero se siente bien. Como un caramelo de miel, ¿verdad? Te comes uno -¡Ah, qué bien! -Y luego otra, otra, otra, y al final tienes dolor de estómago. ¿Y

por qué? El chisme es así: es dulce al principio y luego te arruina, ¡te arruina el alma! Los chismes son destructivos en la Iglesia, son destructivos ... Es un poco como el espíritu de Caín: matar al hermano, con su lengua; ¡matar a su hermano!".

En este camino, dijo, "¡nos convertimos en cristianos de buenas costumbres y malos hábitos!" Pero ¿cómo se presenta el chisme? Normalmente, ha distinguido el papa Francisco, "hacemos tres cosas":

**El cristiano no difama ni calumnia**

"Desinformamos: decir solo la mitad que nos conviene y no la otra mitad; la otra mitad no la decimos porque no es conveniente para nosotros. En segundo lugar está la difamación: Cuando una persona realmente tiene un defecto, y ha errado, entonces contarle, "hacer del periodista"... ¡Y la fama de esta persona está arruinada! Y la tercera es la calumnia: decir cosas que no son ciertas. ¡Eso es también matar a su hermano! Todas estas tres --la desinformación, la difamación y la calumnia-- ¡son pecado! ¡Este es el pecado! Esto es darle una bofetada a Jesús en la persona de sus hijos, de sus hermanos".

Es por eso que Jesús hace con nosotros como lo hizo con Pedro cuando lo reprende: "¿A ti qué te importa? ¡Tú sígueme!" El Señor realmente nos "señala el camino":

"El chisme no te hará bien, porque te llevará a este *espíritu de destrucción en la Iglesia*. ¡Sígueme!". Es hermosa esta palabra de Jesús, que es tan clara, es tan amorosa para nosotros. Como si dijera: «No hagan fantasías, creyendo que la salvación está en la comparación con los demás o en el chisme. La salvación es ir detrás de mí». ¡Seguir a Jesús! Pidamos hoy al Señor que nos dé esta gracia de nunca inmiscuirnos en la vida de los demás, de convertirnos en cristianos de buenos modales y malos hábitos, de seguir a Jesús, para ir detrás de Jesús, en su camino. ¡Y esto es suficiente!".

Durante su homilía, Francisco recordó también un episodio de la vida de Santa Teresita que se preguntaba por qué Jesús dio tanto a uno y poco a otro. La hermana mayor, tomó un dedal y un vaso y los llenó con agua, y luego le preguntó a Teresita cuál de los dos estaba más lleno. "Ambos están llenos", dijo la futura santa. Jesús, dijo el papa, hace "así con nosotros", "no le importa si eres grande, si eres pequeño". Él está interesado en que "estés lleno del amor de Jesús".

---

*Plaza de San Pedro*  
*Domingo 19 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo.

Pero, ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros, y sin embargo, tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón? San Lucas nos da la respuesta en el texto de los Hechos de los Apóstoles que hemos escuchado (2,1-11). El evangelista nos lleva hasta Jerusalén, al piso superior de la casa donde están reunidos los Apóstoles. El primer elemento que nos llama la atención es el estruendo que de repente vino del cielo, «como de viento que sopla fuertemente», y llenó toda la casa; luego, las «lenguas como llamaradas», que se dividían y se posaban encima de cada uno de los Apóstoles. Estruendo y lenguas de fuego son signos claros y concretos que tocan a los Apóstoles, no sólo exteriormente, sino también en su interior: en su mente y en su corazón. Como consecuencia, «se llenaron todos de Espíritu Santo», que desencadenó su fuerza irresistible, con resultados llamativos: «Empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse». Asistimos, entonces, a una situación totalmente sorprendente: una multitud se congrega y queda admirada porque cada uno oye hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Todos experimentan algo nuevo, que nunca había sucedido: «Los oímos hablar en nuestra lengua nativa». ¿Y de qué hablaban? «De las grandezas de Dios».

A la luz de este texto de los Hechos de los Apóstoles, deseo reflexionar sobre tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu: novedad, armonía, misión.

1. La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad - Dios ofrece siempre novedad -, transforma y pide confianza total en Él: Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva; Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa; Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad; los Apóstoles, de temerosos y encerrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio. No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémosnos hoy: ¿Estamos abiertos a las "sorpresas de Dios"? ¿O nos encerramos, con miedo, a

la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.

2. Una segunda idea: el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo. Un Padre de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo “ipse harmonia est”. Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia. Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. **La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos. Cuando nos aventuramos a ir más allá (proagon) de la doctrina y de la Comunidad eclesial – dice el Apóstol Juan en la segunda lectura - y no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2Jn 1,9).** Así, pues, preguntémosnos: ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

3. El último punto. Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante. **El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémosnos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión. Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión.**

La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, cada grupo, cada movimiento, en la armonía de la Iglesia, se dirija al Padre para pedirle este don. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: «Veni Sancte Spiritus! – Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor». Amén.

### *Regina Coeli*

Queridos hermanos y hermanas, está a punto de concluir esta fiesta de la fe, que comenzó ayer con la Vigilia y terminó esta mañana en la Eucaristía. Un nuevo Pentecostés que ha transformado la Plaza de San Pedro en un Cenáculo al aire libre. Hemos revivido la experiencia de la Iglesia primitiva, siendo una en la oración con María, la Madre de Jesús (cf. Hch 1,14).

**Nosotros también, en la variedad de los carismas, hemos experimentado la belleza de la unidad, para ser uno. Y esta es la obra del Espíritu Santo, que siempre crea de nuevo la unidad en la Iglesia.**

Quisiera dar las gracias a todos los movimientos, asociaciones, comunidades y organizaciones eclesiales. ¡Ustedes son un don y una riqueza para la Iglesia! ¡Esto son ustedes!

Agradezco en particular a todos los que han venido de Roma y de muchas partes del mundo. Lleve siempre el poder del Evangelio! ¡No tengan miedo!

¡Tengan siempre la alegría y la pasión por la comunión en la Iglesia! ¡El Señor resucitado esté siempre con vosotros y que la Virgen los proteja!

Queridos hermanos y hermanas, muchas gracias por su amor a la Iglesia. ¡Buena fiesta!

### **Una oración valiente, humilde y fuerte, obtiene milagros:**

La liturgia del día presenta el pasaje del evangelio en el que los discípulos no pueden curar a un niño; debe intervenir el mismo Jesús que se queja de la falta de fe de los presentes; y al padre del niño que pide ayuda le dice que **"todo es posible para el que cree"**.

Francisco enseñó que también los que quieren amar a Jesús, a menudo no arriesgan demasiado en la fe y no se confían totalmente a Él: "Pero ¿por qué esta falta de fe? Creo que es el corazón, que no se abre, el corazón cerrado, el corazón que quiere tener todo bajo control".

Es un corazón, por lo tanto, que "no se abre" que no le da el control de las cosas a Jesús" --dijo el papa--, y cuando los discípulos le preguntan por qué no podían sanar al joven, el Señor dice que aquella "especie de demonios no pueden ser expulsados por nada, excepto por la oración".

"Todos nosotros --dijo, tenemos un poco de incredulidad en el interior". Es necesaria **"una oración fuerte, y esta oración humilde y fuerte hace que Jesús pueda hacer el milagro**. La oración para pedir un milagro, para pedir una acción extraordinaria --continúa, debe ser una oración que involucre, que nos involucre a todos".

Y en este sentido se extendió en un incidente producido en Argentina: una niña de siete años se enferma y los médicos le dan pocas horas de vida. Su padre, un electricista, un "hombre de fe", se "vuelve loco y en esa locura" tomó un autobús para ir al Santuario mariano de Luján, a setenta kilómetros de distancia: "Llegó después de las nueve de la noche --contó Francisco, cuando todo estaba cerrado. Y se puso a rezar a la Virgen, con las manos sobre la valla de hierro. Y oraba y oraba, mientras lloraba y lloraba ... y así, así se quedó toda la noche. Pero este hombre estaba luchando: luchaba con Dios, luchaba verdaderamente con Dios para alcanzar la curación de su hija.

Luego, después de las seis de la mañana, se dirigió a la estación, tomó el autobús y llegó a casa, y al hospital a las nueve de la mañana, más o menos. Y encontró a su esposa llorando. Y pensó en lo peor. "Pero ¿qué sucede? ¡No lo entiendo, no lo entiendo! ¿Qué ha pasado?".

"Es que vinieron los médicos y me dijeron que la fiebre había desaparecido, que respira bien, ¡que no tiene nada!, le dijo la esposa. ¡La dejarán otros dos días, pero no entiendo lo que pasó!". **"Esto todavía sucede, ¿eh?, hay milagros"**, añadió el papa.

Pero **hay que orar con el corazón**, concluyó Francisco: **"Una oración valiente, que lucha por conseguir tal milagro; no esas oraciones gentiles, 'Ah, voy a orar por ti', y digo un Padre Nuestro, un Ave María y me olvido. No, sino una la oración valerosa, como la de Abraham, que luchaba con el Señor para salvar la ciudad, como la de Moisés, que tenía las manos en alto y se cansaba, orando al Señor; como la de muchas personas, de tantas personas que tienen fe y con la fe oran y oran. La oración hace milagros, ¡pero tenemos que creer! Creo que podemos hacer una hermosa oración ... y decirla hoy, todo el día: «Señor, creo, ayúdame en mi incredulidad» ... y cuando nos piden que oremos por tanta gente que sufre en las guerras, por todos los refugiados, por todos aquellos dramas que hay en este momento, rezar, pero con el corazón al Señor: «¡Hazlo!», y decirle: «Señor, yo creo. Ayúdame en mi incredulidad» Hagamos esto hoy"**.

### *Homilias diarias en la capilla de Santa Martha*

*Martes 21 de mayo del 2013*

**Para un cristiano, progresar significa abajarse como lo hizo Jesús.** El papa también reiteró que el verdadero poder está en el servicio y que **no debe existir la lucha por el poder en la Iglesia.**

#### **El poder del servicio**

Jesús habla de su pasión y sus discípulos, sin embargo, se detienen a discutir sobre quién es el mejor entre ellos. Es el amargo episodio narrado por el evangelio de hoy, que ofreció la oportunidad al papa para hacer **una meditación sobre el poder y el servicio.** "La lucha por el poder en la Iglesia --observó--, no es algo de estos días", ha "comenzado ya con Jesús".

Señaló también que **"en la clave evangélica de Jesús, la lucha por el poder en la Iglesia no debe existir", porque el poder real, aquel que el Señor "con su ejemplo nos ha enseñado", es "el poder del servicio".**

"El verdadero poder es el servicio. Cómo lo hizo Él, que no vino para ser servido, sino para servir, y su servicio ha sido más bien el servicio de la Cruz. Jesús se humilló a sí mismo hasta la muerte, y a la muerte de Cruz por nosotros, para servirnos, para salvarnos. Y no hay otra forma en la Iglesia para seguir adelante.

#### **Abajarse para progresar**

**Para el cristiano, ir hacia adelante, progresar, significa abajarse. Si no aprendemos esta regla cristiana, nunca, nunca seremos capaces de entender el verdadero mensaje de Jesús sobre el poder"**.

Progresar, agregó, "significa abajarse", **"estar siempre al servicio"**. Y en la Iglesia, añadió, "el más grande es el que sirve, el que está más al servicio de los demás". Esa "es la regla". Y, sin embargo, añadió Francisco, desde el principio hasta ahora ha habido "luchas por el poder en la Iglesia", incluso "en nuestra forma de hablar".

Porque "cuando una persona le damos un encargo, que según los ojos del mundo es un encargo superior, se dice: 'Ah, esta mujer ha sido ascendida a presidenta de esa asociación, o este hombre fue promovido...'. Este verbo, promover; sí, es un hermoso verbo, se debe utilizar en la Iglesia. Sí, ha sido ascendido a la Cruz, fue promovido a la

humillación. Esa es la verdadera promoción, ¡aquella que nos 'asemeja' mejor a Jesús!".

El papa recordó así que san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, pedía al Señor Crucificado "la gracia de la humillación". Esto, reiteró, es "el verdadero poder del servicio de la Iglesia". *Este es el verdadero camino de Jesús, la verdadera promoción y no aquellas mundanas:*

"El camino del Señor es Su servicio: como Él ha hecho Su servicio, tenemos que ir tras él, por el camino del servicio. Ese es el verdadero poder en la Iglesia. Quisiera orar hoy por todos nosotros, para que el Señor nos dé la gracia de comprender que el verdadero poder en la Iglesia es el servicio. Y también para comprender aquella regla de oro que Él nos enseñó con su ejemplo: para un cristiano, progresar, avanzar, significa abajarse, abajarse... Le pedimos esta gracia".

---

*Catequesis*  
*Miércoles 22 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Credo, después de haber profesado la fe en el Espíritu Santo, decimos: "Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica". Hay una conexión profunda entre estas dos realidades de la fe: es el Espíritu Santo, por lo tanto, el que da vida a la Iglesia, guía sus pasos. Sin la presencia y la acción incesante del Espíritu Santo, la Iglesia no podría vivir y no podría cumplir con la tarea que Jesús resucitado le ha confiado, de ir y hacer discípulos a todas las naciones (cf. Mt. 28,18).

Evangelizar es la misión de la Iglesia, no solo de unos pocos, sino la mía, la tuya, nuestra misión. El apóstol Pablo exclamaba: "¡Ay de mí si no predico el Evangelio!" (1 Cor. 9,16). Todo el mundo debe ser evangelizador, ¡sobre todo con la vida! Pablo VI señaló que "evangelizar... es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14).

¿Quién es el verdadero motor de la evangelización en nuestra vida y en la Iglesia? Pablo VI lo escribió con claridad: "Es él, el Espíritu Santo, quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado." (ibid., 75).

Para evangelizar, entonces, es necesario abrirse de nuevo al horizonte del Espíritu de Dios, sin temer a lo que nos pida y adónde nos lleve. ¡Confíemos en Él! Él nos permitirá vivir y dar testimonio de nuestra fe, e iluminará los corazones de aquellos que nos encontremos. Esta ha sido la experiencia de Pentecostés: a los Apóstoles, reunidos con María en el Cenáculo, "aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (Hechos 2,3-4). El Espíritu Santo descendiendo sobre los apóstoles, les hace salir de la sala en la que estaban cerrados por el miedo, los hace salir de sí mismos, y los convierte en anunciadores y testigos de las "maravillas de Dios" (v. 11). Y esta transformación obrada por el Espíritu Santo se refleja en la multitud que acudió al lugar y que provenía "de todas las naciones que hay bajo el cielo" (v. 5), por lo que todos escuchaban las palabras de los apóstoles, como si fueran dichas en su propia lengua (v. 6).

Este es un primer efecto importante del Espíritu Santo que guía e inspira la proclamación del Evangelio: la unidad, la comunión. En Babel, según la Biblia, había comenzado la dispersión de los pueblos y de la confusión de las lenguas, como resultado de un acto de arrogancia y de orgullo del hombre que quería construir, con sus propias fuerzas, sin Dios, "una ciudad y una torre cuya cúspide llegara al cielo" (Génesis 11,04). En Pentecostés, estas divisiones se superan. No hay más el orgullo hacia Dios, ni el cierre de unos hacia los otros, que es la apertura a Dios; es el salir para anunciar su palabra: un nuevo idioma, el del amor que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (cf. Rom 5,5); un lenguaje que todos puedan entender y que, acogida, se puede expresar en la vida y en todas las culturas. El lenguaje del Espíritu, el lenguaje del evangelio es el lenguaje de la comunión, que invita a superar la cerrazón y la indiferencia, divisiones y conflictos.

Todos debemos preguntarnos: ¿cómo me dejo guiar por el Espíritu Santo, para que mi vida y mi testimonio de fe sea de unidad y de comunión? ¿Llevo el mensaje de reconciliación y de amor que es el evangelio en los lugares donde yo vivo? A veces parece que se repite hoy lo que sucedió en Babel: divisiones, incapacidad para entenderse entre sí, rivalidad, envidia, egoísmo. ¿Qué debo hacer con mi vida? ¿Creo unidad a mi alrededor? ¿O divido, con el chisme, la crítica, la envidia? ¿Qué hago? Pensemos en esto. Llevar el evangelio es proclamar y vivir primero nosotros la reconciliación, el perdón, la paz, la unidad y el amor que el Espíritu Santo nos da. Recordemos las palabras de Jesús: "En esto conocerán todos que son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros" (Jn. 13,34-35).

Un segundo elemento: el día de Pentecostés, Pedro, lleno del Espíritu Santo, se pone de pie "con los once" y "en voz alta" (Hechos 2,14), y "con franqueza" (v. 29) anuncia la buena noticia de Jesús, quien dio su vida por nuestra salvación y que Dios resucitó de entre los muertos. Este es otro efecto del Espíritu Santo: el coraje, para anunciar la noticia del Evangelio de Jesús a todos, con confianza en sí mismo (parresía), en voz alta, en todo tiempo y en todo lugar.

Y esto ocurre incluso en la actualidad para la Iglesia y para cada uno de nosotros: por el fuego de Pentecostés, por la acción del Espíritu Santo, se liberan siempre nuevas energías para la misión, nuevas formas para proclamar el mensaje de la salvación, un nuevo valor para evangelizar. ¡No nos cerremos jamás a esta acción! ¡Vivamos con humildad y valentía el evangelio! Somos testigos de la novedad, la esperanza, la alegría que el Señor trae a la vida. Escuchamos en nosotros "la dulce y confortadora alegría de evangelizar" (Pablo VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 80). Porque evangelizar, anunciar a Jesús, nos da alegría; por el contrario, el egoísmo nos da amargura, tristeza, nos lleva hacia abajo; evangelizar nos lleva hacia arriba.

Menciono solo un tercer elemento, que es particularmente importante: una nueva evangelización, una Iglesia que evangeliza siempre debe comenzar con la oración, pedir, como los apóstoles en el Cenáculo, el fuego del Espíritu Santo. Solo la relación fiel e intensa con Dios permite salir de la propia cerrazón y anunciar el evangelio con parresía. Sin la oración, nuestras acciones se vuelven vacías y nuestro anunciar no tiene alma, y no está animado por el Espíritu.

Queridos amigos, como dice Benedicto XVI, la Iglesia de hoy "siente sobre todo el viento del Espíritu Santo que nos ayuda, nos muestra el camino correcto; y así, con nuevo entusiasmo, estamos en camino y agradecemos al Señor" (Palabras a la Asamblea del Sínodo de los Obispos, 27 de octubre de 2012). Renovamos cada día la confianza en el Espíritu Santo, confiando en que Él obra en nosotros, que Él está dentro de nosotros, nos da el fervor apostólico, nos da la paz, nos da la alegría. Dejémonos guiar por Él, somos hombres y mujeres de oración, que dan testimonio del evangelio con valentía, convirtiéndose en nuestro mundo, en instrumentos de la unidad y de la comunión con Dios.

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Jueves 23 de mayo del 2013*

**Los cristianos propagan la sal de la fe, de la esperanza y de la caridad:**

El santo padre señaló que la originalidad cristiana "no es una uniformidad" y advirtió contra el riesgo de convertirse en insípidos, como "*cristianos de museo*".

¿Qué es la sal en la vida de un cristiano, cuál es la sal que nos dio Jesús? En su homilía, Francisco centró su reflexión en el sabor que los cristianos están llamados a dar a su propia vida y en la de los demás. **La sal que nos da el Señor, dijo, es la sal de la fe, de la esperanza y de la caridad.** Pero, advirtió, hay que tener cuidado de que esta sal, que hemos recibido de la certeza de que Jesús murió y resucitó para salvarnos, "*no pierda su sabor, que no pierda su fuerza.*" Esta sal, continuó, "*no es para conservarla, porque si la sal se conserva en un frasco no consigue nada, no sirve*"

"La sal tiene sentido cuando se da para condimentar las cosas. También creo que la sal guardada en un frasco, con la humedad, pierde fuerza y no sirve. La sal que hemos recibido es para darla, es para condimentar, está para ofrecerla. Lo contrario la vuelve insípida y no sirve. Debemos pedirle al Señor no ser cristianos con sal pero sin sabor, con sal guardada en un frasco. Pero la sal también tiene otra característica especial: cuando la sal se utiliza bien, no se siente el sabor de la sal... ¡No se siente! Se siente el sabor de cada comida: la sal ayuda a que el sabor de aquella comida sea mejor, se conserve más, sea más buena, más sabrosa. **¡Esta es la originalidad cristiana!**"

Agregó que "cuando predicamos la fe, con esta sal", los que "reciben el anuncio, lo reciben a su manera, como para las comidas." **Y así, "cada uno, con sus propias peculiaridades, recibe la sal y esta se vuelve mejor":**

"¡La originalidad cristiana no es una uniformidad! Toma a cada uno como es, con su propia personalidad, con sus propias características, con su cultura y lo mantiene así, porque es una riqueza. Pero le da algo más: ¡le da el sabor! Esta originalidad cristiana es hermosa. Pero cuando queremos crear una uniformidad --en que todos son salados de la misma manera--, las cosas serán como cuando una mujer arroja sal en exceso y se siente solo el sabor de la sal y no el sabor de esa sabrosa comida salada. La originalidad cristiana es esto: **cada uno es como es, con los dones que el Señor le ha dado.**"

Esto, continuó el papa, "**es la sal que tenemos la que debemos dar**". Una sal que "**no es para conservarla, sino para darla**". Y esto, dijo, "es un poco de trascendencia": "de salir con el mensaje, ir con esta riqueza que tenemos de la sal y darlo a los demás". Por otro lado, señaló, hay dos "salidas" para que la sal no se malogre. **En primer lugar, poner la sal "al servicio de las comidas, al servicio a los demás, al servicio de las personas"**.

En segundo lugar, la "trascendencia hacia el autor de la sal, el Creador". La sal, reiteró, "**no se conserva dándola solamente en la predicación**", sino que "**tiene también la necesidad de otra trascendencia, de la oración, de la adoración**":

"Y así la sal se conserva, no pierde su sabor. Con la adoración del Señor yo trasciendo de mí mismo hacia el Señor, y con la proclamación evangélica salgo de mí mismo para dar el mensaje. *Pero si no hacemos esto --estas dos cosas, estas dos trascendencias para dar la sal--, la sal permanecerá en el frasco, y nosotros nos convertiremos en cristianos de museo. Podemos hacer ver la sal: esta es mi sal. Pero ¡qué bella que es! Esta es la sal que recibí en el Bautismo, esto es lo que he recibido en la Confirmación, esto fue lo que me dieron en la catequesis... Pero fíjate: ¡cristianos de museo! Una sal sin sabor, es una sal que no consigue nada.*"

**"Soportar con paciencia y vencer con amor las opresiones externas e internas":** El santo padre pidió dos gracias: "Soportar con paciencia y vencer con amor". Se trata de "gracias propias de un cristiano".

**"Soportar con paciencia"** –señala-- **"¡no es fácil!"**.

"No es fácil, cuando las dificultades vienen desde el exterior, o cuando vienen los problemas en el corazón, en el alma, los problemas internos". Pero, soportar –explica--, no es "cargar encima una dificultad":

"Soportar es tomar el problema y llevarlo adelante, con fuerza, para que la necesidad no nos abaje. Ir hacia adelante con fuerza: esa es una virtud cristiana. San Pablo habla varias veces. Soportar. Esto significa no dejarnos vencer por las dificultades. *Esto significa que el cristiano tiene la fuerza para no darse por vencido*. Cargarlas, pero hacia arriba: esto es soportar. No es fácil, porque el desaliento aparece, y uno tiene la tentación de bajar los brazos y decir: "Bueno, vamos, hacemos lo que podemos, pero no es más". Pero no, soportar es una gracia. *Tenemos que pedirla, en medio de las dificultades*".

La otra gracia que el papa pide es **"vencer con amor"**:

"Se puede ganar por muchos caminos, pero la gracia que pedimos hoy es la gracia de la victoria con amor, a través del amor. Y esto no es fácil. Cuando tenemos enemigos fuera que nos hacen sufrir tanto: no es fácil vencer con amor. Existe el deseo de vengarnos, de enfrentarse a él... **El amor**: aquella humildad que Jesús nos enseñó. **¡Esa es la victoria!** El apóstol Juan nos lo dice en su primera Carta: "Esta es nuestra victoria, nuestra fe". **Nuestra fe es aquel creer en Jesús, que nos enseñó el amor y nos enseñó a amar a todos**. *Y la prueba de que estamos en el amor es cuando oramos por nuestros enemigos*".

**Orar por los enemigos, por los que nos hacen sufrir** -- continúa el papa, "no es fácil". Sin embargo, somos "cristianos derrotados" si no perdonamos a los enemigos, y si no oramos por ellos. Y "¿cuántos cristianos tristes, desanimados, encontramos?" --exclamó, porque "no tuvieron la gracia de soportar con paciencia y vencer con amor":

"Por lo tanto, pedimos a la Virgen que nos dé la gracia de **soportar con paciencia y vencer con amor**. ¡Cuántas personas --muchos ancianos y ancianas--, han seguido este camino! Y es hermoso verlos: tienen una mirada preciosa, una felicidad serena. No hablan mucho, pero tienen un corazón paciente y lleno de amor. Saben lo que es el perdón de los enemigos, saben lo que es orar por nuestros enemigos. Muchos cristianos son así".

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Sábado 25 de mayo del 2013*

Los cristianos que piden no deben nunca encontrar puertas cerradas. Las Iglesias no son oficinas donde presentar documentos y papeles cuando se pide entrar en la gracia de Dios. **"¡No debemos instituir el octavo sacramento, el de la aduana pastoral!"**.

Comentando el evangelio de Marcos (10, 13-16), el pontífice ha recordado el reproche de Jesús a los discípulos que querían alejar de él a los niños que la gente llevaba para pedir una caricia. Los discípulos proponían "una bendición general y después todos fuera", pero ¿qué dice el Evangelio? Que Jesús se indignó –ha respondido el papa- diciendo **"dejad que vengan a mí, no se lo impidáis. A quien es como ellos pertenece el Reino de Dios"**.

**La fe del pueblo de Dios es una fe sencilla**. Por ejemplo, quizá no sabe explicar bien quién es la Virgen, pero "para esto –ha dicho- hay que ir al teólogo: te explicará bien quién es María". Pero, ha añadido, "si tú quieres saber cómo se ama a María, ve donde el pueblo de Dios que te lo enseñará mejor y bien". Es un pueblo "que siempre se acerca para pedir algo a Jesús" y algunas veces también con un poco de insistencia. "Recuerdo una vez –ha contado el papa- durante la fiesta patronal de la ciudad de Salta; una señora humilde pedía a un sacerdote la bendición. El sacerdote le dijo: ¡pero señora usted ha estado en la misa! Y luego le ha explicado toda la teología de la bendición en la misa. Ah, gracias padre, sí padre, respondió la señora. Pero cuando el sacerdote se fue la señora se dirigió a otro sacerdote: deme la bendición. Todas aquellas palabras no entraron en ella porque tenía otra necesidad, **la necesidad de ser tocada por el Señor. Esta es la fe que buscamos y que debemos encontrar siempre porque la suscita el Espíritu Santo. Nosotros debemos facilitarla, hacerla crecer, ayudarla a crecer**.

El papa luego ha vuelto a explicar la actitud de Jesús que reprende a los apóstoles que impiden a la gente acercarse a él. No lo hacían por maldad: querían sólo ayudarlo. Lo mismo habían hecho aquellos que en Jericó trataron de hacer callar al ciego que, advertido de la presencia de Jesús, gritaba para atraer su atención y hacerse salvar. Era como si hubieran dicho, ha explicado el papa: **"El protocolo no lo permite: este es la segunda persona de la Trinidad, ¿qué haces? Esto me hace pensar en muchos cristianos..."**.

Para explicar mejor el concepto, el pontífice ha puesto algunos ejemplos. En particular lo que sucede cuando dos novios que quieren casarse se presentan en la secretaría de una parroquia y, en vez de apoyo o de felicitaciones, oyen enumerar los costes de la ceremonia o les preguntan si sus documentos están bien. Así a veces, ha recordado el papa, estos "encuentran la puerta cerrada". De este modo quien tendría la posibilidad "de abrir la puerta dando gracias a Dios por este nuevo matrimonio" no lo hace, al contrario la cierra. Tantas veces **"somos controladores de la fe en lugar de ser**

facilitadores de la fe de la gente”.

Es “una tentación que tenemos; la de adueñarnos, apropiarnos del Señor”. Y ha puesto otro ejemplo: el caso de una madre soltera que va a la iglesia, a la parroquia, pide bautizar al niño y le responde “un cristiano o una cristiana”: no “no puedes, tú no estás casada”. Y ha añadido: “Mirad esta chica que ha tenido el coraje de llevar adelante su embarazo” y de no abortar: “¿Qué encuentra? Una puerta cerrada. Y así sucede a muchas. Este no es un buen celo pastoral. Esto aleja del Señor, no abre las puertas. Y así cuando vamos por esta vía, con esta actitud, no hacemos bien a la gente, al pueblo de Dios. Pero Jesús ha instituido siete sacramentos y nosotros con esta actitud instituímos el octavo, el sacramento de la aduana pastoral”.

“Jesús se indigna cuando ve estas cosas porque ¿quién sufre con esto? Su pueblo fiel, la gente que le ama tanto. Jesús –ha concluido el papa- quiere que todos se acerquen a él. “Pensemos en el santo pueblo de Dios, pueblo sencillo, que quiere acercarse a Jesús. Y pensemos en todos los cristianos de buena voluntad que se equivocan y en vez de abrir una puerta la cierran. Y pidamos al Señor que todos aquellos que se acercan a la Iglesia encuentren las puertas abiertas para encontrar este amor de Jesús”.

---

*Plaza de San Pedro*  
*Domingo 26 de mayo del 2013*

¡Queridos hermanos y hermanas! ¡Buenos días!

Esta mañana he hecho mi primera visita en una parroquia de la diócesis de Roma. Doy gracias al Señor y os pido que recéis por mi servicio pastoral en esta Iglesia de Roma, que tiene la misión de presidir en la caridad universal.

Hoy es el Domingo de la Santísima Trinidad. La luz del tiempo pascual y de Pentecostés renueva cada año en nosotros la alegría y el asombro de la fe: **reconozcamos que Dios no es algo vago, nuestro Dios no es un Dios *spray*, es concreto, no es un abstracto, sino que tiene un nombre: "Dios es amor".** No un amor sentimental, emotivo, sino el amor del Padre que está al origen de cada vida, el amor del Hijo que muere en la cruz y se eleva, el amor del Espíritu que renueva al hombre y al mundo. Pensar que Dios es amor nos hace tanto bien, porque nos enseña a amar, a darnos a los otros como Jesús se ha dado a nosotros. Y camina con nosotros y Jesús que camina con nosotros en el camino de la vida.

La Santísima Trinidad no es el producto de razonamientos humanos, es el rostro con el que Dios mismo se ha revelado, no desde lo alto de una cátedra, sino caminando con la humanidad, y es precisamente Jesús que nos ha revelado al Padre y nos que nos ha prometido al Espíritu Santo. Dios ha caminado con su pueblo en la historia del pueblo de Israel. Y Jesús ha caminado siempre con nosotros. Nos ha prometido el Espíritu Santo que es el fuego y nos enseña todo eso que nosotros no sabemos, que dentro de nosotros nos guía, nos da buenas ideas y buenas inspiraciones.

Hoy alabamos a Dios no por un misterio particular, sino por Él mismo, "por su gloria inmensa", como dice el himno litúrgico. Lo alabamos y le damos gracias porque es Amor, y porque nos llama a entrar en el abrazo de su comunión, que es vida eterna.

Confiamos nuestra alabanza a las manos de la Virgen María. Ella, la más humilde entre las criaturas, gracias a Cristo ya ha llegado a la meta del peregrinaje terreno: está ya en la gloria de la Trinidad. Por esto, María nuestra madre, la Virgen brilla para nosotros como signo de segura esperanza. Es la madre de la esperanza, en nuestro camino, en nuestra vía es la madre de la esperanza, es la madre también que nos consuela, la madre de la consolación y la madre que nos acompaña en el camino.

Ahora rezamos a la Virgen, todos juntos a nuestra madre que nos acompaña en el camino.

Después de la oración mariana, el santo padre ha añadido:

Queridos hermanos y hermanas,

Ayer, en Palermo, fue proclamado Beato Don Giuseppe Puglisi, sacerdote y mártir, asesinado por la mafia en 1993. Don Puglisi fue un sacerdote ejemplar, dedicado especialmente a la pastoral juvenil. Educando a los jóvenes según el Evangelio sacándoles de la mala vida, y así ésta ha tratado de derrotarlo asesinándolo. En realidad, sin embargo, es él que ha vencido, con Cristo Resucitado. Pienso en el dolor de tantos hombres y mujeres, también niños que son explotados por tantas mafias, que les explotan, haciéndoles hacer un trabajo que les hace esclavos, con la prostitución, con tantas presiones sociales. Detrás de estas explotaciones, detrás de esta esclavitud, hay mafias. Recemos al Señor para que convierta el corazón de estas personas. No pueden hacer esto, no pueden hacer de nosotros hermanos, esclavos. Debemos rezar al Señor. Recemos para que estos mafiosos y mafiosas se conviertan a Dios. Te alabamos Señor por este luminoso testimonio, de don Giuseppe Puglisi.

Saludo con afecto a todos los peregrinos presentes, las familias, los grupos parroquiales venidos de Italia, España, Francia y muchos otros países. Saludo en participar a la Asociación Nacional san Pablo de los Oradores y de los Círculos Juveniles, nacida hace 50 años al servicio de los jóvenes. Queridos amigos, san Filippo Neri, que hoy recordamos, y el beato Giuseppe Puglisi apoyen vuestro compromiso. Saludo al grupo de católicos chinos aquí presentes, que se han reunido en Roma para rezar por la Iglesia en China, invocando la intercesión de María Auxiliadora.

Dirijo un pensamiento a cuantos promueve la "Jornada del Socorro", en favor de los enfermos que viven el tramo final de su camino terreno; como también la Asociación Italiana de Esclerosis Múltiple. ¡Gracias por vuestro compromiso! Saludo a la Asociación Nacional Arma de Caballería, y a los fieles de Fiumecello, en Pádova.  
¡Buen domingo a todos! y ¡buena comida!

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha*  
*Lunes 27 de mayo del 2013*

Para seguir a Jesús debemos despojarnos de la cultura del bienestar y del encanto por lo temporal. Subrayó también que **debemos hacer un examen de conciencia sobre las riquezas que nos impiden acercarnos a Jesús.**

**Dejar todo por el Reino**

Jesús pide a un joven que dé todas sus riquezas a los pobres y le siga, pero este se va triste. El papa ha desarrollado la homilía partiendo del famoso episodio narrado en el evangelio de hoy. Sobre esto, ha subrayado que "las riquezas son un impedimento", que "no hacen fácil el camino hacia el Reino de Dios". Además, advirtió, "Cada uno de nosotros tiene sus riquezas, todo el mundo." Siempre hay, dijo, una riqueza que "nos impide caminar cerca de Jesús".

Todos –continuó–, **"debemos hacer un examen de conciencia sobre las que son nuestras riquezas, porque nos impiden acercarnos a Jesús en el camino de la vida"**. *El papa se refirió a dos "riquezas culturales": primero, la "cultura del bienestar, que nos hace poco valientes, nos hace perezosos, incluso nos vuelve egoístas". El bienestar "nos adormece, es una anestesia"*.

"«No, no, no más de un hijo, porque no podemos tomar vacaciones, no podemos ir a tal sitio, no podemos comprar la casa». Es bueno seguir al Señor, pero hasta cierto punto. Esto es lo que hace el bienestar: *todos sabemos bien cómo es el bienestar, pero este nos lleva hacia abajo, nos quita el coraje, aquel coraje fuerte para caminar cerca de Jesús. Esta es la primera riqueza de nuestra cultura actual, la cultura del bienestar*".

**Encanto por lo temporal**

También hay, agregó, **"otra riqueza en nuestra cultura", una riqueza que nos "impide caminar cerca de Jesús: es el encanto por lo temporal"**. Nosotros –dijo, estamos **"enamorados de lo temporal"**. Las **"propuestas definitivas" que nos hace Jesús, "no nos gustan"**. *En cambio lo temporal nos gusta, porque "tenemos miedo del tiempo de Dios" que es definitivo:*

"Él es el Señor del tiempo, nosotros somos los amos del momento. ¿Por qué? Porque en el momento que somos los amos: hasta aquí sigo al Señor, luego veré... He oído hablar de alguien que quería ser sacerdote, pero por diez años, no más... Cuántas parejas, cuántas parejas se casan, sin decirlo, pero en su corazón está: «mientras dure el amor y luego veremos...». El encanto de lo temporal es una de esas riquezas. Tenemos que convertirnos en dueños del tiempo. Estas dos riquezas son las que en este momento nos impiden seguir adelante. Pienso en tantos, tantos hombres y mujeres que han dejado su tierra natal para ir como misioneros toda la vida: ¡esto es algo definitivo!"

Pienso en tantos hombres y mujeres que **"han abandonado sus hogares para construir un matrimonio para toda la vida", aquello es "¡seguir a Jesús de cerca! ¡Es algo definitivo!"**. Lo temporal, reiteró el papa Francisco, **"no es seguir a Jesús", es "nuestro territorio"**:

"Ante la invitación de Jesús, frente a estas dos riquezas culturales pensemos en los discípulos: estaban desconcertados. Nosotros también podemos estar desconcertados por este discurso de Jesús. **Pidamos al Señor que nos dé el coraje para seguir adelante, despojándonos de esta cultura del bienestar, con la esperanza --al final del camino, donde Él nos espera-- puesta en el tiempo. No con la pequeña esperanza del momento, que ya no sirve"**.

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha*  
*Martes 28 de mayo del 2013*

La proclamación de Jesús no es un revestimiento, una pintura, sino que entra en el corazón y nos cambia. ***Mencionó también que seguir a Jesús no significa tener más poder, porque su camino es el de la Cruz.***

**La recompensa de Jesús**

¿Cuál será la recompensa que recibiremos por seguirte? Así ha abierto el papa Francisco su homilía, a partir de la pregunta que Pedro le dirige a Jesús y que, después de todo, se refiere a la vida de todo cristiano. Jesús, observó el papa, observó que los que lo siguen tendrán **"muchas cosas buenas", pero "con persecuciones"**. El camino del Señor, continuó, **"es un camino de 'abajamiento', un camino que termina en la Cruz"**.

Por eso, agregó, **"siempre habrá dificultades", "persecuciones"**. Siempre las habrá, "porque Él ha hecho este camino

antes" de nosotros. Advirtió que "cuando un cristiano no tiene ninguna dificultad en la vida --todo está bien, todo es bello--, algo está mal". Se puede pensar en esta persona como "un gran amigo del espíritu del mundo, de lo mundano". Y esto, señaló, "es la tentación propia de un cristiano":

*"Seguir a Jesús, sí, pero hasta cierto punto; seguir a Jesús como una forma cultural: soy cristiano, tengo esta cultura... Pero sin la exigencia del verdadero seguimiento de Jesús, la exigencia de seguir su camino. Se sigue a Jesús como una propuesta cultural, se utiliza este camino para ir más alto, para tener más poder. Y la historia de la Iglesia está llena de esto, comenzando por algunos emperadores y luego por muchos gobernantes y tanta gente, ¿no? E incluso algunos -no voy a decir muchos, pero algunos--, presbíteros, obispos, ¿no? Algunos dicen que hay muchos..., pero hay algunos de los que piensan que seguir a Jesús es hacer carrera".*

#### **No a la carrera eclesiástica**

El Papa recordó que en una ocasión, "en la literatura de hace dos siglos", a veces se acostumbraba decir que uno "de un niño quería hacer la carrera eclesiástica". Reiteró que "muchos cristianos, tentados por el espíritu del mundo, creen que seguir a Jesús es bueno porque se puede hacer una carrera, se puede salir adelante". Pero esto "no es el espíritu", es, al contrario, la actitud de Pedro que habla de carrera y Jesús le responde: "Sí, te daré todo, pero con persecución".

"No se puede quitar la Cruz del camino de Jesús: siempre está ahí". Y, sin embargo, advirtió, esto no significa que los cristianos deben salir lastimados. **El cristiano "sigue a Jesús por amor y cuando se sigue a Jesús por amor, la envidia del diablo hace muchas cosas". El "espíritu del mundo --observó--, no tolera esto, no tolera el testimonio":**

"Piensen en la madre Teresa: ¿qué dice el espíritu del mundo sobre la madre Teresa? 'Ah, la beata Teresa es una gran mujer, ha hecho muchas cosas buenas por los demás...'. El espíritu del mundo nunca dice que la beata Teresa, todos los días, por muchas horas, estaba en adoración... ¡Nunca! Reduce la actividad cristiana al bien social. Como si la vida cristiana fuera una pintura, un barniz de cristianismo. **La proclamación de Jesús no es un barniz: el anuncio de Jesús llega a los huesos, al corazón, entra y nos cambia. Y eso no lo tolera el espíritu del mundo, no lo tolera y por lo tanto vienen las persecuciones".**

Los que dejan su hogar, su familia para seguir a Jesús, repitió Francisco, recibirán cien veces más "ya ahora en este tiempo". Cien veces junto a las persecuciones. Y esto no se olvida:

**"Seguir a Jesús es propiamente esto: ir por amor con Él, detrás de Él: el mismo camino, la misma vía. Y el espíritu del mundo no lo va a tolerar y nos hará sufrir, pero un sufrimiento como el de Jesús. Pidamos esta gracia: seguir a Jesús en el camino que Él nos ha revelado y que Él nos ha enseñado. Esto es hermoso, porque jamás nos deja solos. ¡Nunca! Siempre está con nosotros. Que así sea".**

---

### *Catequesis* *Miércoles 29 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado me referí al profundo vínculo entre el Espíritu Santo y la Iglesia. Hoy quisiera empezar algunas catequesis sobre el misterio de la Iglesia, un misterio que todos vivimos y del que formamos parte. Me gustaría hacerlo con expresiones que están muy presentes en los textos del Concilio Vaticano II.

Hoy iniciamos con la primera: la Iglesia como familia de Dios.

En los últimos meses, más de una vez he hecho referencia a la parábola del hijo pródigo, o más bien del padre misericordioso (cf. Lc. 15,11-32). El hijo más joven deja la casa de su padre, dilapida todo y decide volver porque se da cuenta de que cometió un error, pero ya no se considera digno de ser hijo y piensa que puede ser recibido de nuevo como un siervo. **El padre por el contrario, corre a su encuentro, le abraza, le devuelve su dignidad de hijo y celebra. Esta parábola, como otras en el evangelio, señala muy bien el diseño de Dios para la humanidad.**

**¿Cuál es este plan de Dios? Es hacer de todos nosotros sus hijos, una sola familia, en la que cada uno se sienta amado por Él, como en la parábola evangélica, que sienta la calidez de ser familia de Dios. En este gran diseño encuentra su origen la Iglesia, que es una organización fundada por acuerdo de algunas personas, pero --como nos lo ha recordado muchas veces el papa Benedicto XVI--, es obra de Dios, nace de este plan de amor que se desarrolla progresivamente en la historia. La Iglesia nace del deseo de Dios de llamar a todas las personas a la comunión con Él, a su amistad, y de participar como hijos de su misma vida divina. La misma palabra "Iglesia", del griego ekklesia, significa "invitación". Dios nos llama, nos invita a salir del individualismo, de la tendencia a encerrarse en sí mismos y nos llama a ser parte de su familia. Y esta llamada tiene su origen en la creación misma. Dios nos creó para que vivamos en una relación de profunda amistad con Él, e incluso cuando el pecado ha roto esta relación con Él, con los demás y con la creación, Dios no nos ha abandonado. Toda la historia de la salvación es la historia de Dios que busca al hombre, le ofrece su amor, le acoge.**

Llamó a Abraham para ser el padre de una multitud, ha elegido al pueblo de Israel para forjar una alianza que abrace a todas las naciones, y envió, en la plenitud de los tiempos, a su Hijo para que su designio de amor y de salvación se realice en una nueva y eterna alianza con la entera humanidad. Cuando leemos los evangelios, vemos que Jesús

reúne a su alrededor una pequeña comunidad que acoge su palabra, lo sigue, comparte su camino, se convierte en su familia, y con esta comunidad Él prepara y edifica su Iglesia.

¿De dónde nace entonces la Iglesia? Nace del acto supremo del amor en la cruz, del costado traspasado de Jesús, del que fluyó sangre y agua, símbolo de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. En la familia de Dios, en la Iglesia, la savia vital es el amor de Dios que se concretiza en el amarlo a Él y a los demás, a todos, sin distinción ni medida. La Iglesia es una familia en la que se ama y se es amado.

¿Cuándo se manifiesta la Iglesia? Lo hemos celebrado hace dos domingos; se manifiesta cuando el don del Espíritu Santo llena el corazón de los apóstoles y les impulsa a salir y a empezar el camino para anunciar el evangelio, a difundir el amor de Dios.

Incluso hoy en día, alguien dice: "Cristo sí, Iglesia no". Como los que dicen "yo creo en Dios pero no en los presbíteros". Pero es la Iglesia la que nos lleva a Cristo y nos lleva a Dios; la Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios. Por supuesto que también tiene aspectos humanos, en los que la componen; en los pastores y fieles hay defectos, imperfecciones, pecados. Incluso el papa los tiene y tiene muchos, pero lo hermoso está en que cuando nos damos cuenta de que somos pecadores, nos encontramos con la misericordia de Dios, que siempre perdona. No se olviden: Dios siempre perdona y nos recibe en su amor, que es perdón y misericordia. Algunos dicen que el pecado es una ofensa a Dios, pero también una oportunidad para la humillación, para darse cuenta de que hay algo mejor: la misericordia de Dios. Pensemos en esto.

Preguntémonos hoy: ¿Cuánto amo a la Iglesia? ¿Rezo por ella? ¿Me siento parte de la familia de la Iglesia? ¿Qué hago para que sea una comunidad donde todos se sientan acogidos y comprendidos, que sientan la misericordia y el amor de Dios que renueva la vida? La fe es un don y un acto que nos toca personalmente, pero Dios nos llama a vivir nuestra fe juntos, como una familia, como Iglesia.

Pidamos al Señor, de una manera especial en este Año de la Fe, para que nuestras comunidades, toda la Iglesia, sean cada vez más verdaderas familias que viven y ofrecen el calor de Dios.

---

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Jueves 30 de mayo del 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio que hemos escuchado, hay una expresión de Jesús que me impresiona siempre: "Dadles de comer vosotros mismos" (Lc 9,13). Partiendo de esta frase, me dejo guiar por tres palabras: seguimiento, comunión, compartir.

1. Sobre todo: ¿Quiénes son aquellos a los que dar de comer? La respuesta la encontramos en el inicio del pasaje evangélico: **es la multitud. Jesús está en medio de la gente, la acoge, le habla, la cura, le muestra la misericordia de Dios; en medio de ella elige a los Doce Apóstoles para estar con El y sumirse como El en las situaciones concretas del mundo. Y la gente le sigue, le escucha, porque Jesús habla y actúa de modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien da la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor. Y la gente, con alegría, bendice a Dios.**

Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros tratamos de seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con El en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. **Preguntémonos: ¿cómo sigo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don de El y a los otros.**

2. Demos un paso adelante: ¿de dónde nace la invitación que hace Jesús a los discípulos de alimentar ellos mismos a la multitud? Nace de dos elementos: sobre todo de la multitud que, siguiendo a Jesús, se encuentra al aire libre, lejos de los lugares habitados, mientras se hace de noche, y luego de la preocupación de los discípulos que piden a Jesús despedir a la multitud para que vaya a los pueblos cercanos a encontrar alimento y alojamiento (cfr Lc 9,12). Frente a la necesidad de la multitud, he aquí la solución de los discípulos: cada uno piense en sí mismo; ¡despedir a la multitud! ¡Cuántas veces nosotros los cristianos tenemos esta tentación! No nos hacemos cargo de las necesidades de los otros, despidiéndoles con un piadoso: "¡Que Dios te ayude!". O con un no tan piadoso: "¡Buena suerte!".

Pero la solución de Jesús va en otra dirección, una dirección que sorprende a los discípulos: "Dadles vosotros mismos de comer". ¿Pero cómo es posible que seamos nosotros los que den de comer a una multitud? "Sólo tenemos cinco panes y dos peces, a menos que no vayamos a comprar viveres para toda esta gente". Pero Jesús no se desanima: pide a los discípulos que hagan sentarse a la gente en comunidades de cincuenta personas, alza los ojos al cielo, recita la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan. Es un momento de profunda comunión: la gente que ha bebido la palabra del Señor, es ahora nutrida por su pan de vida. Y todos fueron saciados, anota el evangelista.

Esta tarde, también nosotros estamos en torno a la mesa del Señor, a la mesa del Sacrificio eucarístico, en el que El nos da una vez más su cuerpo, hace presente el único sacrificio de la Cruz. Y en el escuchar su Palabra, en el nutrirnos de su Cuerpo y Sangre, El nos hace pasar de ser multitud a ser comunidad, del anonimato a la comunión. La Eucaristía

es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en El. Entonces deberemos preguntarnos todos ante el Señor: ¿cómo vivo yo la Eucaristía? ¿La vivo en modo anónimo o como momento de verdadera comunión con el Señor, pero también con tantos hermanos y hermanas que comparten esta misma misa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?

3. Un último elemento: ¿De dónde nace la multiplicación de los panes? La respuesta está en la invitación de Jesús a los discípulos: "Ustedes mismos den...", "dar", compartir. ¿Qué cosa comparten los discípulos? Lo poco que tienen: cinco panes y dos peces. Pero son justamente estos panes y estos peces los que en las manos del Señor sacian a toda la multitud.

Y son justamente los discípulos desorientados delante de la incapacidad de sus medios --la pobreza de lo que pueden poner a disposición-- quienes hacen acomodar a la gente y distribuyen --confiando en la palabra de Jesús-- los panes y peces que sacian a la multitud.

Y esto nos dice que en la Iglesia, pero también en la sociedad, una palabra llave de la que no debemos tener miedo es: "solidaridad", saber dar, o sea, poner a disposición de Dios todo lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque solamente compartiendo, en el don, nuestra vida será fecunda, dará fruto. Solidaridad: ¡una palabra mal vista por el espíritu mundano!

Esta noche, una vez más, el Señor nos distribuye el pan que es su cuerpo, se hace don. Y también nosotros sentimos la "solidaridad de Dios" con el hombre, una solidaridad que no se acaba nunca, una solidaridad que nunca deja de asombrarnos: Dios se vuelve cercano a nosotros, en el sacrificio de la Cruz se humilla entrando en la oscuridad de la muerte para darnos su vida, que vence el mal, el egoísmo y la muerte.

Jesús esta noche también se dona a nosotros en la eucaristía, comparte nuestro mismo camino, más aún se hace alimento, el verdadero alimento que sustenta nuestra vida, incluso en los momentos durante los cuales la calle se vuelve dura y los obstáculos retardan nuestros pasos.

Y en la eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el compartir, el don. Lo poco que tenemos, lo poco que somos, si se comparte se vuelve riqueza, porque la potencia de Dios, que es la del amor, baja dentro de nuestra pobreza para transformarla.

Preguntémosnos entonces esta noche, adorando a Cristo realmente presente en la eucaristía: ¿Me dejo transformar por Él? Dejo que el Señor que se dona a mi me guíe para hacerme salir de mi pequeño recinto, para salir y no tener miedo de donarme, de compartir, de amarle y de amar a los otros?

Seguimiento, comunión, compartir. Recemos para que la participación en la eucaristía nos incite siempre: a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo lo que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda. Amén.

*Homilias diarias en la capilla de Santa Martha  
Viernes 31 de mayo del 2013*

El Espíritu Santo es el "autor" de la alegría cristiana y para proclamar el evangelio es necesario tener en el corazón la alegría que nos da el Espíritu de Dios.

**La alegría de anunciar**

"Con cara de funeral no se puede anunciar a Jesús". El santo padre traza así una línea de demarcación con respecto a una determinada manera de entender la vida cristiana, aquella marcada por la tristeza. Para sugerir esta reflexión se apoyó en las dos lecturas de la misa.

En la primera, el profeta Sofonías, expresa "¡Alégrate! Grita de alegría, el Señor está en medio de ti!". La segunda, tomada del evangelio, nos cuenta la historia de Isabel y de su hijo que "se regocija" en el vientre al escuchar las palabras de María --de quien el papa, al igual que el pasado domingo, destaca de nuevo la "celeridad" con la que fue a ayudar a su prima. Por lo tanto, explica Francisco, "es todo alegría, la alegría que es fiesta". Sin embargo, continúa, "los cristianos no estamos tan acostumbrados a hablar de la alegría, del gozo", "creo que muchas veces nos gustan más las quejas." Por el contrario, el que "nos da la alegría es el Espíritu Santo": "Es el Espíritu el que nos guía: Él es el autor de la alegría, el Creador de la alegría. Y esta alegría en el Espíritu Santo, nos da la verdadera libertad cristiana. Sin alegría, nosotros los cristianos no podemos ser libres, nos convertimos en esclavos de nuestras tristezas. El gran Pablo VI dijo que no se puede llevar adelante el evangelio con cristianos tristes, desesperanzados, desanimados. No se puede. Esta actitud un poco fúnebre, ¿no? Muchas veces los cristianos tienen un rostro que es más bien para ir a una procesión fúnebre, que para ir a alabar a Dios, ¿no? Y de esta alegría viene la alabanza, esta alabanza de María, esta alabanza que dice Sofonías, la alabanza de Simeón, de Ana: ¡la alabanza de Dios!".

**El corazón alaba a Dios**

¿Y cómo se alaba a Dios? Se alaba saliendo de sí mismos, "gratuitamente, como es gratuita la gracia que Él nos da", explica Francisco. Lo que estimula un examen de conciencia sobre la manera de orar a Dios.

Luego quiso dirigir a los presentes esta pregunta: "Usted que está aquí en la misa, ¿alaba a Dios, o solo le pide a Dios y le agradece? ¿Acaso alaba a Dios? Aquello es una cosa nueva, nueva en nuestra vida espiritual. Alabar a Dios, salir de

nosotros mismos para alabar; perder el tiempo alabando. 'Esta misa, ¡qué larga se ha hecho!'. Si no alabas a Dios, no sabes lo que es la gratuidad de perder el tiempo alabando a Dios, y entonces la misa es larga. Pero si vas con esta actitud del gozo, de la alabanza a Dios, ¡esto es hermoso! ¡La eternidad será a alabar a Dios! Y eso no será aburrido: ¡será hermoso! Esta alegría nos hace libres".

El modelo de esta alabanza, y de esta alegría, vuelve a ser la Madre de Jesús "La Iglesia --recuerda el papa Francisco la llama "la causa de nuestra alegría", *Causa Nostrae Letitiae*. ¿Por qué? Debido a que trae la alegría más grande que es Jesús":

"Tenemos que rezarle a la Virgen, para que trayendo a Jesús nos dé la gracia de la alegría, de la libertad propia de la alegría. Nos dé la gracia de alabar, de alabar con una oración de alabanza gratuita, de alabanza, porque Él es digno de alabanza por siempre. Rezarle a la Virgen y decirle como le dice la Iglesia: Ven, *Precelsa Domina, María*, tu nos visitas, Señora, tú que eres grande, ¡visítanos y danos la alegría!".

Textos tomados de la agencia informativa ZENIT,  
Radio Vaticano y [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Los interesados en recibir esta revista de forma digital pueden escribirnos a  
[lavozdelpapafrancisco@gmail.com](mailto:lavozdelpapafrancisco@gmail.com)

Este boletín es una publicación gratuita  
PROHIBIDA SU VENTA